

REVISTA
Interquorum
NUEVA GENERACIÓN



ALTERNATIVAS AL EXTRACTIVISMO



ÍNDICE

- 5 Cambio climático y transiciones
Dirk Hoffmann / Moira Zuazo
- 10 Las transiciones energéticas
Gerardo Honty
- 15 Las transiciones más allá del desarrollo
Eduardo Gudynas
- 20 En transición hacia un modelo post extractivista
Mattes Tempelmann
- 24 Las transiciones y el consumismo: para mirarnos a nosotros mismos
Ana Romero
- 27 Extractivismo en Bolivia: el uso minero del agua y las demandas sociales de una transición
Oscar Campanini
- 32 Extractivismo entre los viejos y los nuevos anhelos lambayecanos de desarrollo
Javier Ruíz
- 37 Los pueblos indígenas en las transiciones al post extractivismo
Martin Scurrah

Directora: Silvia Mejía Salas

Asesor: Raúl Tecco Miyano / Fundación Friedrich Ebert

Edición y corrección de estilo: Carolina Herrera Pecart

Diseño y diagramación: Ananí Gonzales Huamaní

Corresponsales: Ely Ventocilla, Regina Alarcón López, Ricardo A. Herrera Yari, Dino Y. Morales Paja, Ursula Mühlig, Pamela S. Smith Castro, Rubi Palomino Gastañaga

Ventas y distribución: Carlos Nestares Silva

Con la colaboración de: Fundación Friedrich Ebert, Red Peruana por una Globalización con Equidad - RedGE, IPC - Participa, Mates Tempelmann

Página web de la Red Interquorum: <http://www.redinterquorum.net/>

Correo electrónico de la Red Interquorum: redinterquorum@gmail.com

Correo electrónico de la Revista Interquorum Nueva Generación: revistaiqnuevageneracion@gmail.com

 <http://twittercom/interquorum>

 <http://www.facebook.com/RedInterquorum>

Teléfonos: (511) 4418454 / 4418494

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2006 - 4357

Impresión: Tarea Asociación Gráfica Educativa, Pasaje María Auxiliadora 156-164, Lima 5 - Perú

Tiraje: 2000 ejemplares

“Las opiniones, análisis e interpretaciones expresadas en la revista son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no representan necesariamente los puntos de vista oficiales de la Red Interquorum, IPC - Participa, Red Peruana por una Globalización con Equidad - RedGE y Fundación Friedrich Ebert”

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido, siempre y cuando se cite la fuente

CAMBIO CLIMÁTICO: UNA MIRADA DESDE AMÉRICA LATINA

La sostenida y creciente conflictividad socioambiental, asociada con las actividades extractivas, especialmente la minería y los hidrocarburos –pero ojo que también podemos ubicar en esa categoría a la agricultura intensiva de monocultivos de exportación–, ha puesto en el centro del debate latinoamericano la viabilidad a largo plazo de un modelo de crecimiento basado en el extractivismo y el progresivo agotamiento de los recursos naturales.

Aunque no haya ni claridad ni consenso sobre un modelo alternativo, ya hace un tiempo se percibe la necesidad de una búsqueda alternativa basada en el anhelo de construir una sociedad del “buen vivir”, con justicia social y sostenibilidad ambiental, en la que primen los derechos humanos y los derechos de la naturaleza.

En ausencia de una sola alternativa al extractivismo presentada como una utopía, en los últimos años se ha propuesto una estrategia que consiste en buscar, construir y emprender caminos o transiciones a un modelo alternativo todavía no definido; un modelo que se fundamentaría en la defensa y realización plena de los derechos humanos y de la naturaleza. De esta manera, se podría avanzar en la solución de problemas agudos y apremiantes mediante cambios graduales y secuenciados aplicados a las políticas públicas y las prácticas institucionales.

Exportar enormes volúmenes de minerales ¿es una expresión de desarrollo genuino?

Extraer para exportar hacia otros continentes o a otras regiones recursos que se están agotando y que cada vez serán más escasos, como el gas o el petróleo, en lugar de aprovecharlos en el Perú del futuro, ¿es una estrategia inteligente? Apoyar con dinero público, construyéndoles carreteras, brindándoles energía barata o exonerando de impuestos a corporaciones gigantes, algunas de las cuales facturan más dinero que toda la economía peruana, ¿es una economía apropiada?

Estas preguntas nos alertan que el extractivismo en su versión depredadora, etapa en la que nos encontramos ahora, tiene importantes impactos sociales, económicos y ambientales, entre otros. Se asocia frecuentemente con un aumento en los niveles de desigualdad, de violencia y criminalidad, y a veces la contaminación afecta a la salud pública. Una reciente publicación de Oxfam (Bebbington et al. 2014)¹ ha demostrado que la pequeña agricultura y la ganadería pueden afectarse dramáticamente por la competencia entre el extractivismo y los recursos naturales como el agua y la tierra, y es notoria la abrumadora evidencia de los efectos ambientales negativos del extractivismo convencional. Con la extracción depredadora, hay una extracción masiva de recursos naturales para un mercado fuera de la región asociada con graves impactos sociales, económicos, ambientales y territoriales.

1 Ver en “Geografías de conflicto: superposiciones de mapas de usos de la tierra para industrias extractivas y agricultura en Ghana y el Perú”. Boston, año 2014.

Cabe precisar que el extractivismo se refiere a países cuyas actividades económicas principales se caracterizan por la extracción de grandes volúmenes de recursos naturales (especialmente, pero no necesariamente, no renovables) que no se dirigen al mercado nacional sino a la exportación a otros países. Los ejemplos más claros y visibles son la minería a tajo abierto y la explotación del petróleo y gas, pero también incluye la agricultura intensiva de monocultivos de exportación sin mayor procesamiento, como podrían ser el espárrago en algunas regiones y la hoja de coca en otras.

El extractivismo y los conflictos socioambientales

Si analizamos la situación del extractivismo y los conflictos sociales encontramos que en las regiones latinoamericanas se tienen economías dominadas por la actividad extractiva que responden básicamente a las demandas externas. La minería e hidrocarburos, y la variabilidad climática, en el caso de la agricultura y la pesca, durante las últimas décadas han dominado no solamente las exportaciones sino también, las actividades económicas en general. La obsesión de los sucesivos gobiernos por promover la inversión en estas mismas actividades sugiere que, si no hay cambios importantes en las políticas públicas, el extractivismo seguirá caracterizando nuestras economías en el futuro.

La hegemonía del extractivismo no solamente se pone en evidencia en la economía, sino también en la esfera de la política. La concentración de riqueza y poder en pocas empresas y personas, que es una de sus características generales, también se da en el Perú donde la influencia de los grupos de poder identificados por Francisco Durand,^{2,3} en la política y en los medios de comunicación es notoria. La elección del Presidente Ollanta Humala, con una plataforma crítica del extractivismo, prometió el comienzo de un movimiento hacia un extractivismo sensato, pero en los siguientes seis meses, con la crisis del proyecto Conga, el gobierno viró hacia un apoyo decidido no solamente a la minería sino también al extractivismo en general, con sus intentos de promover la licitación de los lotes de hidrocarburos en la Amazonía, la preferencia por los postores grandes en las licitaciones de las tierras de los proyectos de riego en la costa, el sesgo en el apoyo del Ministerio de Agricultura y Riego a favor de la agro exportación, etcétera.

El nivel de conflictividad socioambiental es otro indicador de la expansión de las actividades extractivas y sus impactos en las vidas de las poblaciones locales. En el Perú por ejemplo, el informe de la Defensoría del Pueblo a setiembre de 2015 señala un total de 214 conflictos existentes, de los cuales 143 son socioambientales y de estos 91 están asociados con las actividades mineras.⁴ Estas cifras indican la magnitud de la conflictividad social en el país y la importancia de las actividades extractivas, especialmente la minería.

La discusión y la construcción de una alternativa al extractivismo no es un proceso fácil, es más bien complejo. Los cambios que requieren implican nuevas visiones y nuevas apuestas desde las diferentes dimensiones de la vida. Este número 19 de la Revista Interquorum Nueva Generación es una apuesta por continuar con el debate, la discusión y la construcción de las alternativas al extractivismo, una construcción que requiere de todos y todas.

Red Peruana por una Globalización con Equidad - RedGE
www.redge.org.pe / redge@redge.org.pe

2 Ver en "Grupos económicos y las tendencias a la privatización, extranjerización y concentración en el Perú de los últimos 50 años". Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, año 2014

3 Ver en "Poder Político y Gobierno Minero". Cuadernos de CooperAcción N° 1. Lima, año 2015.

4 Ver en Reporte N° 139 de la Defensoría del Pueblo <http://www.defensoria.gob.pe/blog/defensoria-del-pueblo-registro-214-conflictos-sociales-durante-el-mes-de-septiembre/>

CAMBIO CLIMÁTICO Y TRANSICIONES

Sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial mediante nuestras emisiones de gases de efecto invernadero, los seres humanos hemos provocado la transformación del sistema climático a un estado nuevo, inédito para la larga historia humana.

Actualmente, la concentración atmosférica de dióxido de carbono (CO₂), el gas de efecto invernadero más importante, ha llegado a su nivel más alto en los últimos 800.000 años, considerando que el Homo Sapiens emergió recién hace 180.000 años sobre la tierra, podemos entender la dimensión del cambio que los humanos hemos provocado con nuestras acciones y nuestras decisiones. En mayo de este año la concentración de CO₂ ha pasado el umbral de las 400 ppm (partes por millón), cifra que está mucho más allá del umbral de lo que se considera la frontera, para la “no interferencia peligrosa” con el sistema climático.

¿Vivimos en un mundo de ciencia ficción?

Como resultado de este panorama, la temperatura de la atmósfera ha aumentado en

0,9 °C desde la Revolución Industrial y contiene un 6% más de humedad. El aumento de vapor de agua, a su vez, hace que el estado energético de la atmósfera sea más alto, lo que provoca la alteración de los vientos y las corrientes marítimas a escala global. Este estado energético de la atmósfera provoca un mayor número de eventos de precipitación extremos.

Por otro lado, el nuevo contexto atmosférico acelera el derretimiento del permafrost, los suelos permanentemente congelados en el Ártico, al igual que el derretimiento de las grandes capas de hielo de Groenlandia y la Antártida. El derretimiento de estas gigantescas masas de hielo trae como consecuencia un aumento del nivel del mar no conocido hasta ahora por la especie humana.

El panorama descrito nos permite observar y concluir que en las próximas décadas el propio cambio climático será cada vez más, el detonador de sequías, inundaciones, retroceso de zonas costeras, crisis alimentarias. Fenómenos que evolucionarán en conflictos por el agua, Estados fallidos y crisis de refugiados. La expectación global de este panorama promoverá debates que motorizarán acciones y decisiones que

Autor:
Dirk Hoffmann

dirk.hoffmann@berlin.de

Investigador y consultor independiente con sede en La Paz, Bolivia y Berlín, Alemania; es experto en temas medioambientales y editor del Klimablog “Cambio Climático Bolivia.”

Autor:
Moira Zuazo

moira.zuazo@fes-bol.org

Investigadora de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), en La Paz - Bolivia. Experta en democracia y descentralización y coordinadora del área de Alternativas al Desarrollo de la Fundación Friedrich Ebert.

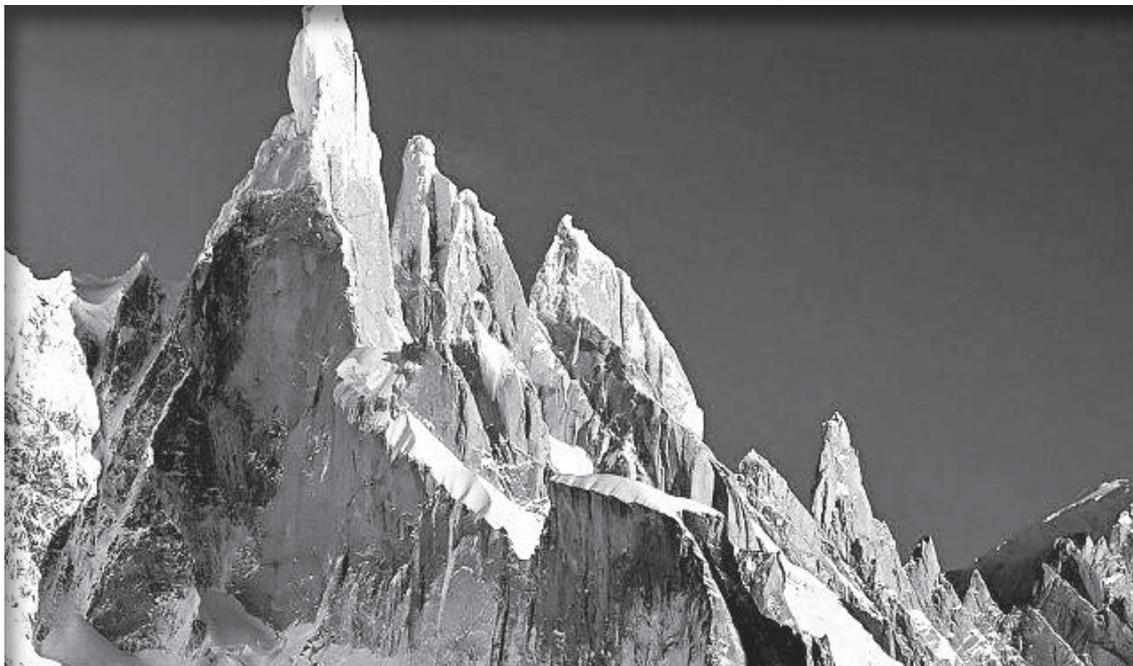


Foto: www.lacerca.com

lleven al emprendimiento de procesos de transición dispersos en los diferentes lugares del globo.

Lo que ya hoy observamos, es que en la relación cambio climático comunidades locales o comunidades virtuales se genera un proceso **Glocal** en el sentido de que ocurre globalmente; y sin embargo, siempre en temporalidades y con características particulares y diversas, de acuerdo a las diferentes experiencias, grados de exposición y acceso a la información, y también de acuerdo a la calidad e intensidad del intercambio global de cada comunidad local o comunidad virtual con el entorno.

Una primera muestra de la presencia de “un tiempo distinto con un espíritu de tiempo distinto” la observamos emergiendo en cada uno de nuestros espacios de convivencia familiar, en nuestras pantallas de televisión. Hoy se ha posicionado la imagen de grandes masas de refugiados, ya no

en África ni en Asia que son imágenes que no llegan al Sur global, sino en Europa el viejo continente, en la vieja centralidad.

La crisis de refugiados en Europa en septiembre del 2015, se presenta como un evento de tal envergadura e impacto que nos lleva a pensar globalmente en términos de ciudadanía global y desde una perspectiva de cuestionamiento de las bases de lo que considerábamos civilización.

Hoy aparecen las primeras voces y reflexiones que piensan la relación entre eventos climáticos extremos cada vez más frecuentes y la protesta con los pies ante Estados fallidos, de los cuales no solo no se espera nada bueno, sino de los que más bien cabe esperar violencia, el cuadro se completa con la imagen de las masas de refugiados cuando nos preguntamos ¿En qué medida son refugiados climáticos que lo han perdido todo pero no la esperanza?.

En cada pantalla de televisión familiar y en cada familia comienza a aparecer la condolencia, se pone en escena el sentimiento de humanidad y este se convierte en tema de agenda pública

¿Una gran transición?

La realidad de los impactos del cambio climático nos obliga a reducir la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera de los actuales 400 ppm a menos de 350 ppm, probablemente sería necesaria una reducción a 300 ppm de CO₂.

Este cifra de concentración del CO₂ en la atmósfera es el indicador más importante para pensar en un norte común para la humanidad, tal como está estipulado por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC):

“El objetivo último de la presente convención (...) es lograr (...) la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la at-

mósfera a un nivel que impida interferencias antropógenas peligrosas en el sistema climático” (CMNUCC, Art. 2°).

La temperatura que se usa como referencia en las negociaciones climáticas no es un indicador idóneo, pues depende fuertemente de otros factores que pueden provocar ciertas fluctuaciones, además de no constituir un indicador homogéneo alrededor del globo.

Para alcanzar el objetivo de bajar el actual nivel de concentración de dióxido de carbono a menos de 350 ppm, tenemos que emprender una “transición” hacia un mundo de cero carbono. La meta de cero carbono se debería alcanzar el 2050 aproximadamente.

Si nuestro objetivo como especie es cero carbono hasta mediados del siglo, esto significa que el 80% de los yacimientos conocidos de carbón, petróleo y gas deben permanecer bajo suelo de forma permanente. También significa que la exploración de nuevos yacimientos es incompatible con la vida humana sobre la tierra.

A inicios del Siglo XXI observamos que el cambio climático es el gran condicionante de los procesos de transición, pues establece el marco y la orientación global

Desde el horizonte de visibilidad del valor de la justicia estamos ante un proceso que debería guiarse por el concepto de justicia climática, una línea que nos muestra un camino con procesos de velocidades diferentes en diferentes países, de acuerdo con sus responsabilidades históricas y capacidades actuales; pero ante un norte común ineludible.

A inicios del Siglo XXI observamos que el cambio climático es el gran condicionante de los procesos de transición, pues establece el marco y la orientación global. En este entender, es más preciso hablar de **una gran transición**, en singular, con múltiples facetas.

El mundo entero tiene que transitar de un modelo económico basado en la quema indiscriminada de combustibles fósiles —carbón, petróleo y gas—, que constituyen el núcleo y sostén de la civilización occidental globalizada, a otro modelo económico y civilizatorio de cero carbono.

¿Existen alternativas a la transición?

En el reciente artículo científico “Derretimiento de hielo, aumento del nivel del mar y súper tormentas. Evidencias de distintas fuentes: datos paleoclimáticos, modelamiento climático y observaciones modernas que en conjunto constata que 2 °C de calenta-



Foto: www.juventudrebelde.cu



Foto: www.pixabay.com

miento es altamente peligroso” (*Ice melt, sea level rise and super storms: evidence from paleoclimate data, climate modeling, and modern observations that 2 °C global warming is highly dangerous*) James Hansen y sus 16 co-autores advierten al mundo sobre las consecuencias de mantener la emisión del dióxido de carbono a la tasa actual y de no iniciarse la gran transformación.

Según Hansen y colegas, siguiendo la actual trayectoria de las emisiones, un aumento del nivel del mar de varios metros hasta el año 2100 es casi inevitable. Varios metros durante nuestro tiempo de vida, durante el tiempo de vida de nuestros hijos y de nuestros nietos.

“Concluimos que 2 °C no proporciona seguridad, porque tal calentamiento muy probablemente llevará a un aumento del nivel del mar de varios metros, acompañado de varias otras consecuencias

igualmente disruptivas para la sociedad humana y los ecosistemas”. Y es bastante claro que la catástrofe comenzará mucho antes de que los océanos del mundo aumenten su nivel en solo dos metros.

Lo que nos muestra este cuadro es contundente, no existen alternativas a la transición si queremos mantener una civilización global basada en valores humanistas y democráticos.

La alternativa a la **Gran Transición** no solamente significa la destrucción del planeta, sino la destrucción de cualquier perspectiva de una convivencia medianamente pacífica entre los pueblos. Esto significa en palabras de Hansen, “disrupción social y consecuencias económicas devastadoras (...). No es difícil imaginar que conflictos resultantes de migraciones forzadas y colapso económico, volverían ingobernable al planeta, amenazando el tejido civilizatorio”.

¿Un proceso democrático y plural de transición?

Cómo hemos visto en el acápite anterior, en realidad no existen alternativas a este **Gran Proceso de Transición**. La tarea es iniciar el tránsito de una civilización cuyo pilar es la quema de combustibles fósiles hacia una nueva forma de relacionamiento del ser humano con la naturaleza, de la cual forma parte inextricablemente.

Lo que guía esta transición, aunque no se limita a ello, es llegar a un mundo de cero carbono hasta mediados del actual siglo. Esto es en 35 años, por lo que queda establecido un camino que debemos iniciar a más tardar, ahora mismo.

¿Cómo hacerlo?

Es necesario un proceso social que será cada vez más político, que solo puede ser un proceso profundamente democrático y radicalmente plural. Democrático porque este es el único camino posible para que

la **Gran Transición** pueda tener éxito, y deberá ser también, plural y autogestionario: se necesitan **miles de transiciones** en todas partes del mundo, a nivel local, en las familias, en las costumbres de consumo de cada una y de cada uno, en las políticas nacionales y sobre todo en las estructuras económicas.

El espíritu del tiempo que se abre aunque es aún muy incipiente y por momentos aparece solo muy tímidamente, nos permite entrever un proceso democrático y global. Un proceso democrático porque a pesar de las dificultades que implica la voz de la diversidad, la magnitud del cambio necesario empieza a marcar y definir el espíritu del presente y se muestra como un cambio civilizatorio que solo será posible alcanzar si están comprometidas las voluntades, creatividades, acciones y decisiones de cada uno de los humanos que habitamos la Tierra.

Esta **Gran Transición** solo será posible si en cada hombre, en cada mujer, en las comuni-

dades, empieza a gestarse un movimiento individual, local y global que a contracorriente y a pesar de los medios masivos de comunicación, a pesar de los grandes intereses económicos de empresarios y de políticos, se mueve y es motorizado por la evidencia y magnitud de la amenaza.

Un movimiento subterráneo que aflora en diferentes capas y en muchos y muy diversos lugares, por tanto, es un proceso en el que la responsabilidad es de cada uno de nosotros, es una responsabilidad de ciudadanía global inexcusable y urgente.

El cambio climático es un fenómeno global pero su manifestación y características son profundamente locales. Esto

nos lleva a prever la emergencia de miles de procesos diversos de dolor, hambre y desesperación que detonarán procesos de transición. En este camino el gran desafío para la humanidad es lograr comunicarse y visibilizar el cambio climático antropogénico como la causa y visibilizar también el objetivo común, un mundo de cero carbono para el ciudadano de la Tierra, como la única casa común.

El cambio climático nos condiciona a iniciar una **Gran Transformación** mediante miles de transformaciones que ya no son una opción, sino una necesidad frente a su amenaza, así como una obligación moral frente a nuestros co-ciudadanos y fundamentalmente frente a las generaciones futuras. ♦

En este camino el gran desafío para la humanidad es lograr comunicarse y visibilizar el cambio climático antropogénico como la causa y visibilizar también el objetivo común, un mundo de cero carbono



Foto: www.pixabay.com

LAS TRANSICIONES ENERGÉTICAS

Autor:
Gerardo Honty

ghonty@energiasur.com

Licenciado en Sociología. Investigador principal en energía y sustentabilidad de CLAES - Centro Latinoamericano de Ecología Social (www.energiasur.com). Coordinador del Programa de Energía de Ceuta - Centro Uruguayo de Tecnologías Apropriadas, ex consultor de UNESCO y PNUD. Autor del libro "Cambio climático: negociaciones y consecuencias para América Latina. Ed. Coscoroba, Montevideo, 2011. Escribe sobre temas de energía y cambio climático en varias publicaciones periódicas nacionales e internacionales. Fue editor responsable del suplemento de Energía del periódico "La Diaria" de Uruguay.

En los últimos cincuenta años el mundo triplicó su consumo de carbón, cuadruplicó el consumo de petróleo y multiplicó por seis el uso de gas natural. El motor de este crecimiento es, evidentemente, el desarrollo económico; una forma de concebir la evolución humana basada en una ciencia económica renga, un fuerte despliegue militar y la separación del hombre de la naturaleza.

Hace muchos años que este desarrollo conoce los límites al uso de la energía. En parte por razones estrictamente de *stock* (la mayoría de los energéticos utilizados no son renovables) o por los impactos ambientales que el uso de la energía produce que, si fueran bien contabilizados, anularían buena parte del crecimiento de la economía.

En los últimos años el cambio climático se ha ubicado como el más importante de los límites al aumento del uso de la energía y los pronósticos indican que de seguir la trayectoria actual, hacia fines de este siglo el mundo resultará inhabitable para la especie humana.

Hay unanimidad en el diagnóstico: es imprescindible un cambio en la forma en que los humanos utilizamos la energía para lograr sobrevivir como especie. Las desavenencias radican en la forma y la dirección de los cambios.

Una de las tendencias sostiene que es posible mantener el crecimiento económico aplicando políticas de eficiencia energética, la introducción de energías renovables y tecnologías de geoingeniería como la **captura y el almacenamiento de carbono**.

Para otros, el tema energético es apenas uno de los componentes de un problema más profundo que está en las raíces mismas del desarrollo. Por lo tanto, no hay soluciones reales al problema energético si no se cambia radicalmente la manera de concebir la evolución humana. Esta es la perspectiva de las transiciones energéticas.

Energía y transiciones

A pesar del gran desarrollo energético y el aumento del consumo, al día de hoy un tercio de la población no tiene acceso a la energía. Y si quisiéramos lograr un "desarrollo para todos", entendiendo el desarrollo en su sentido clásico, y cada ser humano del planeta pudiera



Foto: www.ecologiaverde.com

vivir como se vive en los países “desarrollados” entonces el mundo requeriría consumir cuatro veces más energía que la actual.

Por lo tanto, no se puede separar el debate sobre el uso de la energía del debate relacionado con la justicia y la equidad en el mundo. El objetivo debería ser alcanzar un nivel de consumo energético que pudiera asegurar la sostenibilidad del planeta y el acceso equitativo para todos los habitantes de la Tierra.

¿Es esto una utopía? Es probable. Pero no es más utópico que la idea de que el mundo puede seguir aumentando el consumo de energía sin destruir el planeta. O que el desarrollo puede seguir su camino a espaldas de las catástrofes sociales que desencadena la po-

breza que inevitablemente crea. Las olas de calor que provoca el cambio climático en Europa no son menos calamitosas que las olas de inmigrantes que la pobreza arroja cada día sobre sus costas.¹

La solución no es sencilla en ningún caso y por eso vale la pena elegir una buena utopía a seguir. Los cincuenta años que llevamos de desarrollo no nos han llevado a un mundo mejor. Al menos no para la mayoría. Y no hay señales de que seguir por ese mismo camino nos vaya a conducir a mejores logros.

Las transiciones constituyen una salida al estilo de desarrollo actual y abren una senda hacia una forma diferente de vivir. Seguramente más austera, menos “rica,” pero probablemente más

justa y apropiada a las capacidades ecológicas del planeta.

En el caso particular de la energía, el objetivo de las transiciones es lograr una matriz energética sustentable con acceso equitativo para todos. Obviamente esto solo es posible en un contexto global de transiciones, donde los demás aspectos (económicos, políticos, jurídicos y culturales) confluyan en un objetivo de sustentabilidad y equidad, tal como se trata en otros artículos de esta revista.

Matriz sustentable

Una matriz sustentable es aquella que puede asegurar el acceso a la energía a todos los habitantes del planeta para siempre. Esto se traduce en una oferta energética 100% renovable y un consumo ener-

¹ Vale la pena recordar que la prolongada sequía es una de las causas de la guerra en Siria y la casi desaparición del Lago Chad está íntimamente relacionada con la actividad de Boko Haram en Nigeria.

gético a un nivel que pueda ser abastecido por estas fuentes. Claramente este nivel de consumo implica una importante reducción del uso de la energía y consecuentemente, de cambios en el estilo de vida actual.

Esto parece una meta inalcanzable cuando se mira la situación del mundo presente. Sin embargo, dadas las restricciones ecológicas y la no renovación de los combustibles fósiles es evidente que más tarde o más temprano, por las buenas o por las malas, el consumo energético tendrá que reducirse. Las transiciones propugnan un cambio programado que evite las catástrofes sociales y ambientales de una crisis terminal.

Para ello es necesario iniciar un camino de transformaciones a partir de la situación actual, una senda que nos vaya acercando a ese objetivo de largo plazo. No todas las soluciones a la crisis nos conducen por esa trayectoria, por lo que

Dadas las restricciones ecológicas y la no renovación de los combustibles fósiles es evidente que más tarde o más temprano, por las buenas o por las malas, el consumo energético tendrá que reducirse

las medidas a tomar en lo inmediato deben estar orientadas en función de aquella idea de matriz sustentable.

Oferta de energía

Uno de los componentes de la matriz es la **oferta energética**, es decir, las fuentes primarias y secundarias que nos abastecen de energía. Hoy esta oferta es mayoritariamente de origen fósil (petróleo, gas natural y carbón) y existe un relativo

consenso a nivel mundial sobre la imperiosa necesidad de reducir su consumo.

Según la información que conocemos a partir de los estudios del Panel Intergubernamental de Cambio Climático, solo puede consumirse un tercio de las reservas disponibles de hidrocarburos si se quiere evitar el cambio climático. Esto nos lleva directamente a una de las primeras medidas que se deben adoptar en un proceso



Foto: www.freeimages.com



Foto: Corpoema

Desde una perspectiva de transiciones las inversiones de hoy son el primer paso en el camino hacia una matriz energética sustentable

de transiciones: **evitar toda nueva exploración de recursos fósiles.**

Un segundo paso asociado al primero, es **aplicar efectivamente toda la legislación ambiental existente** y los mecanismos de control relacionados. Muchos de los actuales yacimientos de petróleo y gas en producción deberían ser clausurados, si las leyes se aplicaran como corresponde en la mayoría de nuestros países.

Pero no es suficiente. Las nuevas infraestructuras que se vayan a construir para el abastecimiento de energía en el futuro condicionarán la matriz

energética durante varias décadas. Por lo tanto, es imprescindible que los nuevos proyectos estén diseñados para el uso de **fuentes renovables**. Una central térmica que se construya hoy consumirá combustibles fósiles y enviará gases a la atmósfera por los próximos 40 ó 50 años. De la misma manera, una carretera que hoy se construya estará impulsando el transporte carretero para las siguientes décadas.

Desde una perspectiva de transiciones las inversiones de hoy son el primer paso en el camino hacia una matriz energética sustentable.

La economía de la energía

Para muchos decisores políticos las energías renovables son muy costosas y restringen las posibilidades de desarrollo, ya que atentan contra la competitividad de la economía. Sin embargo, esta visión oculta muchos factores de la ecuación económica que no son considerados.

Uno de ellos son los subsidios directos o indirectos, que los gobiernos otorgan a la producción y consumo de hidrocarburos. La Agencia Internacional de la Energía calcula que en los últimos tres años los subsidios a la energía han sumado más USD 500 mil millones anuales. El Fondo Monetario Internacional por otra parte, ha hecho una evaluación más completa, incorporando las externalidades del uso de la energía (daños ambientales y sanitarios) y el monto de los subsidios multiplica por un factor de 10 los cálculos de la agencia.

Estos gastos no son teóricos. Son erogaciones que los estados más tarde o más temprano realizan. Ya sea para atender ciudadanos enfermos por los gases contaminantes o para remediar impactos ambientales de la explotación de hidrocarburos. Por lo tanto, las transiciones proponen por un lado, mejorar la contabilidad **incorporando las externalidades de la energía** y por otro lado, **reorientando los subsidios y las inversiones hacia las fuentes renovables.**

Cambios en el consumo

La economía energética también mejora cuando se adoptan modalidades de consumo más eficiente. La eficiencia puede lograrse a través de mejoras tecnológicas que reduzcan los requerimientos energéticos (caso típico de las lámparas compactas o los motores eficientes) o racionalizando ciertos usos por vías regulatorias (por ejemplo uso de transporte público en lugar del privado).

Hay decenas de estudios en el mundo y la región que demuestran la conveniencia económica de aplicar ambos tipos de medidas de **eficiencia energética**. Y en algunos casos (como el del uso del transporte público) con notorios efectos en la mejora de la equidad en el acceso a la energía.

Pero no solo desde los ámbitos de decisión se pueden cambiar los hábitos de con-

La economía energética también mejora cuando se adoptan modalidades de consumo más eficiente. La eficiencia puede lograrse a través de mejoras tecnológicas que reduzcan los requerimientos energéticos

sumo. **La educación, sensibilización y las prácticas desarrolladas** desde los espacios de la sociedad civil también generan cambios en la conciencia de los ciudadanos. Las transiciones requieren no solo de la voluntad política de los gobernantes, necesitan también de la disposición de las personas a los cambios.

La última generación

En síntesis, la crisis energética y climática no se solucionará con parches que vayan cubriendo los agujeros que deja el crecimiento económico. Esto solo irá posponiendo el colapso y repitiendo *ad infinitum* las crisis sociales y los desastres ambientales que harán cada vez

más insostenible la vida en el planeta. No se trata únicamente de utilizar energías renovables o mejorar la eficiencia energética. Se trata de encontrar la forma en la que todos los habitantes de este bello punto azul que navega el universo, podamos **sostenernos con lo que la naturaleza nos puede ofrecer a su propio ritmo.**

La **naturaleza** tardó 500 millones de años en producir los recursos energéticos que estamos consumiendo en apenas 150 años de historia humana. Nuestra generación es la última que va a disfrutar de estos ahorros. Y también probablemente, sea la última que pueda generar el movimiento para cambiar la historia. ♦

LAS TRANSICIONES MÁS ALLÁ DEL DESARROLLO

Existe una profunda resistencia a la búsqueda de alternativas que tiene muchas explicaciones. Algunas tienen que ver con las condiciones culturales y el temor a cambios cuyos resultados son imprecisos, y otras se deben a prédicas políticas y académicas sobre la necesidad de continuar dentro de las mismas estrategias de desarrollo.

El programa de explorar alternativas al desarrollo desde un proceso de transiciones en buena medida se cristalizó, en primer lugar, en el Perú. Surgió como una necesidad natural en el fragor de los debates sobre los extractivismos. Es que a medida que se sumaba la información y testimonios sobre los impactos ambientales de ese tipo de actividades, los argumentos para sostener su defensa se hacían cada vez más endebles. Por ejemplo, los promotores de la megaminería a cielo abierto insistían en sus supuestos beneficios económicos, pero la evidencia mostraba que los daños sociales y am-

bientales también tenían una correspondencia en pérdidas económicas que dejaban bajo signos de interrogación esas supuestas ganancias. La defensa económica de los extractivismos solo era posible gracias a que no se contabilizaba el valor económico de esos impactos negativos.

Situaciones similares se repetían con otros temas, y de esa manera, poco a poco, los defensores de los extractivismos tenían menos argumentos sustanciosos para defenderlos. Entonces pasaron a otra postura: comenzaron a reclamar cuáles serían las alternativas. “*Si no se puede seguir con la megaminería, entonces, ¿cuál es su alternativa?*”, decían una y otra vez. Ante ese tipo de preguntas se volvió necesario explorar cada vez con más detalle, las alternativas de salida a los extractivismos.

También era una postura propia dentro de los movimientos sociales, ya que existen muchas organizaciones que defienden la justicia social y ambiental que durante años pensaron, e incluso soñaron, alternativas a los desarrollos con-

Autor:
Eduardo Gudynas

@EGudynas

Secretario Ejecutivo del Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES). MSc en Ecología Social, Multiversidad Franciscana de América Latina (Montevideo) y Pontificia Facultad San Buenaventura de Roma.

Su área de trabajo apunta a las estrategias en desarrollo sostenible en América Latina, con especial énfasis en la conservación de la Naturaleza, la situación de las áreas rurales, y los límites y posibilidades que ofrecen la integración regional y la globalización para alcanzar la sustentabilidad.



Foto: Red Interquorum

Las alternativas apuntan a salir de la dependencia de los extractivismos, en tanto son apropiaciones intensivas y de gran volumen de recursos naturales, y en particular cuando estas se desarrollan violando derechos

vencionales. Esos esfuerzos se concretaron en varias posturas recientes, como por ejemplo el reclamo de una moratoria sobre la extracción petrolera para detener el cambio climático (uno de sus ejemplos más conocidos fue la fallida iniciativa de mantener el petróleo bajo tierra en la zona de Yasuní, en la Amazonía de Ecuador). En el mismo sentido opera el reclamo de una “deforestación cero” de los bosques tropicales sudamericanos lanzado especialmente desde Brasil. Cualquiera de estos dos ejemplos son consistentes con las llamadas transiciones post-extractivistas.

Es igualmente necesario precisar que estas alternativas no implican, por ejemplo, estar en contra de la minería o la agricultura, ni siquiera exigen una **naturaleza intocada**. Defienden otro tipo de usos productivos y niveles de consumo que se puedan realizar con menores impactos ambientales, o que éstos realmente puedan ser manejados, y que son actividades entendidas como legítimas para asegurar la calidad de vida de las personas. Las alternativas apuntan a salir de la dependencia de los extractivismos, en tanto son apropiaciones intensivas y de gran

volumen de recursos naturales, y en particular cuando estas se desarrollan violando derechos.

Este breve repaso sirve además para explicar las razones para apelar a un proceso que sea transicional en lugar de un cambio radical. Es que debe reconocerse que los modos de apropiación de la **naturaleza**, como por ejemplo la megaminería, tienen profundas raíces culturales que no se pueden cambiar de un día para otro. A su vez, están en juego modificaciones que se deben hacer con el concurso de la ciudadanía, cambios profundamente democráticos, y por ello mismo, desarrollados paso a paso.

Las transiciones para abandonar la dependencia del extractivismo están orientadas bajo dos metas que pueden ser expresadas como “cero pobreza” y “cero extinciones”. Son compromisos para atender la calidad de vida de las personas y sus comunidades, y para evitar impactos ambientales

que no puedan ser revertidos. Son ideas amplias pero claras, con contenidos sustantivos y fácilmente compartibles. Allí están, por ejemplo, la moratoria petrolera o la deforestación cero, indicadas líneas arriba. Estas metas además, están ubicadas en un mismo plano de importancia; no se puede salvar la vida de los humanos en el planeta sin asegurar la sobrevivencia de las demás especies. Esta exigencia ecológica está en consonancia con el reconocimiento de los **derechos de la naturaleza**, tal como aparecen en la nueva Constitución de Ecuador.

Bajo estas condiciones se espera no caer en las clásicas fórmulas de las declaraciones de los gobiernos que sostienen que es necesario mantener los extractivismos para reducir la pobreza y que en un futuro, si hay dinero y posibilidades, se atenderán las necesidades ecológicas.

El concepto de transiciones que aquí se presenta incluye

El concepto de transiciones que aquí se presenta incluye no solamente las acciones necesarias para revertir los impactos y salir del actual extractivismo depredador, sino que éstas también sirvan para una transformación más amplia, orientada a las alternativas al desarrollo.

no solamente las acciones necesarias para revertir los impactos y salir del actual extractivismo depredador, sino que éstas también sirvan para una transformación más amplia, orientada a las alternativas al desarrollo.

En otras palabras, la salida del actual extractivismo no puede abordarse aislada de las estrategias de desarrollo de las cuales forma parte, sino que las

transiciones deben permitir una transformación radical de todas ellas.

Los aspectos políticos en estas transiciones son complejos, hay que reconocerlo. Como los extractivismos en países como Perú y Colombia están muy liberalizados y descansan en corporaciones, se asume que la alternativa es ponerlos en manos de empre-



Foto: www.radiodelmar.cl

sas estatales. Se toman como ejemplo las medidas que han tenido lugar en los últimos años en países como Ecuador y Bolivia, en los que hay mayor participación estatal, especialmente en el sector petrolero. Es cierto que bajo esos esquemas, el Estado captura mayores proporciones del excedente en tiempos de altos precios del crudo, pero también ha quedado claro que los impactos ambientales y sociales se repiten.

Para las comunidades locales, los impactos que les genera una empresa transnacional o una empresa estatal son iguales, y ellos enfrentan más o menos los mismos problemas al lidiar con los empresarios.

A su vez, las empresas petroleras, para ser competitivas y generar rentabilidades para sus dueños, sean accionistas privados o un gobierno central, terminan siempre externalizando los impactos sociales y ambientales. Todas se vuelven contaminadoras, todas quieren controlar las relaciones con las comunidades locales, y todas están dispuestas a esconder sus responsabilidades. Por lo tanto, las transiciones imponen también cambios sustanciales en el papel del Estado, exigiendo que se comprometa con metas sociales y ambientales.

La reflexión actual sobre las transiciones al extractivismo las presenta como una

sucesión de medidas que se pueden ordenar en dos fases principales. En la primera se aplican **medidas de urgencia y emergencia** para reducir los impactos sociales, económicos y ecológicos más graves de los extractivismos actuales. Esto se refiere, por ejemplo, a clausurar los emprendimientos más contaminadores o cuyas tecnologías no puedan ser reformadas para evitar esos daños. Esta etapa corresponde a un **extractivismo sensato**, ya que persisten solamente aquellos emprendimientos que cumplen con las normas propias de cada país. En estas transiciones encontramos que, por ejemplo, el Estado aplica en forma efectiva y rigurosa las normas sociales, labora-

Estos extractivismos sensatos no son un sinónimo de los planes de responsabilidad social empresarial que defienden algunas corporaciones, ya que no descansan sobre el autocumplimiento empresarial, sino en el control tanto del Estado como de la sociedad civil

les, sanitarias y ambientales, o las evaluaciones de impacto ambiental son serias. Estos extractivismos sensatos no son un sinónimo de los planes de responsabilidad social empresarial que defienden algunas corporaciones, ya que no descansan sobre el autocumplimiento empresarial, sino en el control tanto del Estado como de la sociedad civil.

Estas son apenas medidas de emergencia para detener los peores impactos de los extractivismos. Pero tienen otra enorme importancia: sirven para ensayar y promover nuevos instrumentos y prácticas de cambio para seguir avanzando en una reducción de la dependencia extractivista de las economías. Son pasos que deben contribuir a erradicar la pobreza

y proteger la **naturaleza**, democratizar la gestión del ambiente y los territorios, y fortalecer las opciones productivas. Es de esa manera que se construye un proceso transicional.

Esto permite pasar al siguiente conjunto de medidas de cambio: **extracciones indispensables**. Los extractivismos como tales desaparecen,

Los extractivismos como tales desaparecen, pero se mantienen los usos de recursos naturales que estén enfocados en las necesidades y demandas genuinas de los latinoamericanos, y no como alimento a un mercado global de consumo

pero se mantienen los usos de recursos naturales que estén enfocados en las necesidades y demandas genuinas de los latinoamericanos, y no como alimento a un mercado global de consumo. Esto permite señalar, una vez más, que el postextractivismo no está en contra del aprovechamiento de recursos naturales, como la minería, por ejemplo; sino que exige que las extracciones sean mesuradas,

las genuinamente necesarias para la calidad de vida de las personas. Por lo tanto, no hay lugar para la opulencia o el consumismo. De esta manera, el extractivismo como apropiación de grandes cantidades de recursos naturales para ser exportados dejará de existir.

Estos breves ejemplos ilustran discusiones en marcha en varios países, y dejan en claro

que no se carece de opciones de cambio, sino que existen muchas de ellas que se nutren tanto desde reflexiones conceptuales como desde prácticas de comunidades locales. La situación ecológica y social de nuestros países, en América del Sur, así como la salud del planeta, hacen que la exploración de esas alternativas sea una tarea urgente y necesaria, que debe ser apoyada por todos. ♦



Foto: Minam

EN TRANSICIÓN HACIA UN MODELO POST EXTRACTIVISTA¹

“Los pueblos pueden decidir entre el camino del desarrollo o la pobreza”, dijo Pedro Cateriano, presidente del Consejo de

Ministros del Perú, en el marco del conflicto por el proyecto minero “Tía María”, que ha estado en las agendas noticiosas del país y la región prácticamente todo el año. Esta opinión focaliza el discurso sociopolítico pro minero dominante en el Perú, firmemente convencido de que la minería traerá progreso y desarrollo económico para las zonas mineras del país.

Pero no es sólo Perú. También ocurre en otros países de América Latina; existe desde la época de la colonia, un sistema extractivista con una “economía primario-exportadora” (Monge, C. (2012): *Entre Río y Río*. El apogeo y la crisis del extractivismo neoliberal y los retos del postextractivismo en el Perú).

Esto significa que los recursos naturales (petróleo, cobre, oro, etcétera) están siendo exportados a otros países con poco o ningún valor agregado. El sistema trae una gran dependencia de los países hacia la economía global y de la demanda del mercado.

Contexto del extractivismo en el Perú

En Perú, entre los años 1990 y 2000, durante el gobierno del presidente Alberto Fujimori, empezó una flexibilización del sector minero privatizando las empresas transnacionales. Una tendencia que continuó con los gobiernos siguientes. Hoy en día, este país cuenta con un extractivismo neoliberal (Bebbington, A. (2013): *Underground Political Ecologies*) que se encuentra económica y políticamente cimentado. Para el Estado peruano la minería es el principal motor del de-

Autor:
Mattes Tempelmann

mattes.tempelmann@muqui.org

Geógrafo, trabaja en la Red Muqui como asesor y investigador-activista en temas de conflictos socioambientales mineros, movimientos sociales y gestión social de cuencas y territorios andinos, en Lima, Perú.

1 El autor, nos propone una aproximación a los conflictos mineros en el Perú, a partir del caso de la comunidad campesina Cruz de Mayo y su potencial de la agricultura familiar como alternativa al extractivismo. El trabajo mereció una mención especial en el Concurso Anual Alimentos y Pensamientos, pues contrapone directamente minería con agricultura familiar enfocada en recursos esenciales y a partir de un caso local con argumentación teórica general. Publicado el martes, 03 noviembre del 2015 en Diálogos Amerindia.



Foto: Servindi

sarrollo del país, pues las empresas prometen inversiones y empleo. Por ello, en los últimos dos años han aumentado los márgenes de maniobra para las empresas mineras a costa de los derechos ambientales y humanos en las regiones en las que se explota.

Sin embargo, los proyectos mineros conllevan una gran cantidad de incertidumbre para las comunidades campesinas y nativas del país. Por ejemplo, las concesiones mineras en el Perú son un riesgo latente para

las primeras, sobre todo en el acceso al territorio, al agua, la tierra y los recursos naturales.

La cantidad de concesiones mineras aumenta continuamente y con mayor intensidad en los últimos años. El año 2014 un 20% del territorio del país estaba concesionado a la minería (Cooperación (2014): Informe sobre concesiones mineras). Pero las promesas no se cumplen en el mismo porcentaje. Varios estudios señalan que la minería no trae casi ningún efecto positivo para el

bienestar y desarrollo de la población. (Arellano, Y. (2011) *¿Minería sin fronteras? Conflicto y desarrollo en regiones mineras del Perú*; Arellano, Y. (2012) *Mining and conflict in Peru: Sowing the minerals, reaping a hail of stones*). Por el contrario, el investigador uruguayo Eduardo Gudynas habla de un extractivismo depredador, "(...) de graves impactos sociales, económicos, ambientales y territoriales a nivel local y nacional" (Gudynas, 2012. *Transiciones para salir del viejo desarrollo*).

En los últimos diez años, como resultado del boom minero, en el Perú aumentó proporcionalmente la cantidad de los conflictos relacionados. En marzo del 2015, la Defensoría del Pueblo registró 141 conflictos socio ambientales, de los cuales 94 (equivalente al 66,7%) son conflictos relacionados con actividades mineras. Más de la mitad se dan por el

Sin embargo, los proyectos mineros conllevan una gran cantidad de incertidumbre para las comunidades campesinas y nativas del país

acceso a la tierra agrícola o por el agua.

La competencia por el acceso a los recursos naturales conlleva conflictos entre las comunidades campesinas e indígenas y las empresas mineras. Muchos de estos conflictos han desencadenado en violencia, no solo por el acceso a los recursos naturales, sino por la contaminación ambiental y problemas de salud; el despojo de tierras y la dependencia económica del sector minero, así como también por las limitaciones al desarrollo para una región.

Muchas organizaciones no gubernamentales (ONG) y movimientos sociales critican desde hace años que los estándares ambientales y sociales en el sector minero no se están cumpliendo ni controlando. Algunos actores también critican el modelo extractivista en sí. Actualmente, en el Valle

del Tambo, la población resiste contra el proyecto minero “Tía María.” Su consigna es “agro y agua sí, mina no.” En muchos casos, el gobierno reacciona con represión y con la difamación de las y los líderes, e incluso de los propios manifestantes, tildándolos de “terroristas anti mineros,” como ocurre en el caso citado.

Aproximaciones teóricas

El concepto teórico de la **ecología política** ofrece un aporte analítico importante para entender mejor la complejidad de los conflictos por minerales y territorios (Bebbington, A. 2013 (ibid.), pues, precisamente, esta disciplina se dedica al análisis del nexo de los intereses y relaciones de poder entre los actores participantes y sus discursos. A modo de ejemplo, es necesario ver que un conflicto local tiene sus orígenes en la demanda global y en la carrera capitalista por energía.

En los últimos diez años, en América Latina, pero especialmente en el Perú, tuvo lugar un “extractivismo rápido y agresivo” (Bebbington, A. 2013 (ibid.)). Los recursos naturales, minerales e hidrocarburos son indispensables para el crecimiento de la economía global capitalista, por lo tanto, las actividades mineras aumentan considerablemente la presión hacia los recursos hídricos en regiones donde ya existe una escasez de agua” (Bebbington, A. 2013 (ibid.)).

La teoría del **Ecologismo de los Pobres** brinda una perspectiva complementada desde los actores locales. En el marco de los conflictos mineros, en los que la disputa se basa en el uso y acceso a la tierra, al agua y a la defensa de los territorios, nos indica que la resistencia de la gente pobre del campo no es porque son ecologistas, sino porque “ven que su propia subsistencia está amenazada por

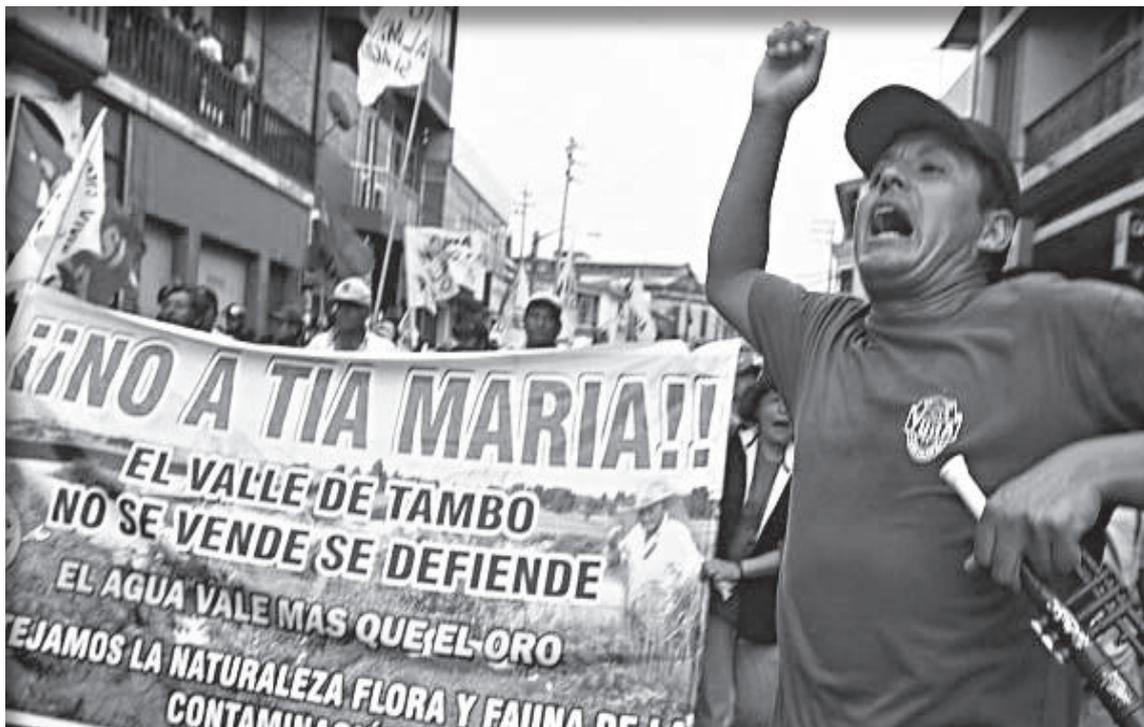


Foto: Diario Peru 21

un proyecto minero” (Martínez-Alier (2002): *The Environmentalism of the Poor*).

Comunidades campesinas defendiendo la agricultura familiar

En muchas regiones rurales del Perú las comunidades campesinas protestan contra proyectos mineros defendiendo su territorio. Por ejemplo, la comunidad campesina Cruz de Mayo, en la región Áncash afronta esta problemática desde antes del año 2008. En el territorio de la comunidad está la concesión de un proyecto minero con un área de 224 hectáreas (CEAS, 2011): La comunidad campesina Cruz de Mayo. Una comunidad que defiende y promueve la vida).

Esta comunidad se encuentra en una altura por encima de los 3.500 msnm y en una zona de cabecera de cuenca de los ríos Lullán y Parón, sus pobladores practican la agricultura familiar, sembrando papas, maíz, arvejas y flores, entre otros productos, para venderlos y para autoconsumo.

La agricultura familiar es la mayor actividad económica que también se está intensificando orgánicamente. *“Hasta ahora podemos vivir muy bien de la agricultura familiar”*—dice el comunero Adán— *“por eso defendemos nuestro territorio, porque no podemos convivir con una explotación minera dentro de la comunidad”*. Mientras que Antonio, otro comunero, comenta que *“La minería disminuiría la calidad y cantidad del agua y también afectaría negativamente a la agricultura y nuestro modo de vida”*. *“Y si vendo mi tierra, voy a tener plata, pero ¿qué haría cuando se acabe la plata? Ya no voy a tener terreno para sembrar”*; —explica María—,

una comunera que vive en la zona de los manantiales.

Actualmente la comunidad defiende su territorio organizadamente. Están seguros que sus demandas para un fortalecimiento de la agricultura familiar y una diversificación de la economía en zonas rurales traerán muchos beneficios. El análisis de Eguren, F. y Pintado, M. (2015): *Contribución de la agricultura familiar al sector agropecuario en el Perú*, muestra la importancia de la agricultura familiar en referencia a su alta contribución con la población económicamente activa y su gran aporte al valor de la producción agrícola.

hacia un post extractivismo. Un modelo que permita solamente la minería que realmente es necesaria e indispensable, sin contaminación ambiental ni vulneraciones a los derechos humanos.

Hay ejemplos que demuestran ensayos post extractivistas, pero únicamente locales y sin conexiones a una economía nacional de similares características, por lo tanto, no son sostenibles (Bebbington 2013 (ibid.); Rauch (2009): *Entwicklungspolitik*).

Para aplicar las transiciones hacia un modelo post extractivista se necesita la diversificación de las economías naciona-

Para aplicar las transiciones hacia un modelo post extractivista se necesita la diversificación de las economías nacionales y locales. El fortalecimiento de la agricultura familiar es uno de los elementos más importantes hacia un modelo de ese tipo

Perspectivas post extractivistas

En resumen, a causa de la gran conflictividad relacionada a los proyectos mineros y por el derecho y acceso a territorios, agua y tierra, el modelo extractivista no es sostenible. Justamente, la cantidad de conflictos mineros y casos de resistencia muestran dónde tiene sus debilidades y errores estructurales. Por lo tanto, se necesita una alternativa al desarrollo de la nueva minería.

Algunos teóricos, críticos y líderes de movimientos sociales también exigen transiciones

les y locales. El fortalecimiento de la agricultura familiar es uno de los elementos más importantes hacia un modelo de ese tipo.

La agricultura familiar fortalece las comunidades y sus economías, también la economía nacional y el cuidado del medio ambiente. Por ello, esta se constituye en una verdadera y sostenible alternativa a la minería. Su potencial para un modelo post extractivista es importante y va acompañada de enfoques del **Buen Vivir** en la región y, a nivel internacional, con enfoques del post-crecimiento. ♦

LAS TRANSICIONES Y EL CONSUMISMO: PARA MIRARNOS A NOSOTROS MISMOS

Autora:
Ana Romero Cano

www.redge.org.pe
anaromero@redge.org.pe / [@anarocano](https://twitter.com/anarocano)

Socióloga. Coordinadora Ejecutiva de la Red Peruana por una Globalización con Equidad (RedGE) que apuesta hace varios años por la búsqueda de otros modelos de desarrollo en el país y en la región; promoviendo así el enfoque de las transiciones en el Perú.

El debate sobre las alternativas al extractivismo ya lleva un tiempo en el

Perú. Se están pensando las transiciones postextractivistas en muchas partes de nuestro territorio, la reflexión avanza considerando las propuestas que existen: nuestro ambiente, nuestras costumbres, nuestro sentir; busca alternativas que

permitan la construcción del país que queremos respetando nuestros territorios, el ambiente, los derechos humanos y los de la naturaleza.

En estos diálogos y debates siempre surge un tema que me parece clave para pensar en las transiciones; el consumismo, y es que siempre nos cuestiona en los niveles más personales.

El consumismo de hoy en día es una de las característi-



Foto: www.euronews.com

Uno de los temas más sensibles al hablar de las alternativas al extractivismo llega cuando hablamos del consumismo. Y es que el tránsito a un extractivismo más sensato, que nos lleve luego a una extracción indispensable, necesita definitivamente la disminución de la demanda por la energía y la materia, y eso involucra también nuestros hábitos de consumo. Nos toca directamente en lo personal.

cas del modelo de desarrollo actual, del extractivismo depredador en el que nos encontramos y, por cierto, explica también la alta demanda de productos extractivistas.

Indicadores de desarrollo están directamente asociados con las posibilidades de comprar electrodomésticos, autos, joyas, entre otros; y generalmente esto se interpreta como una mejor calidad de vida. Pero ¿nos hemos detenido a pensar qué implica todo este consumo? ¿necesitamos realmente todos los productos que adquirimos? ¿es de una calidad que me dure un largo tiempo? Difícilmente nos hacemos todas estas preguntas antes de adquirir un producto.

Yo soy de una generación que conoció al relojero de la esquina que arreglaba los relojes a cuerda (o de perilla), al técnico de la cuadra que arreglaba todas las refrigeradoras y los televisores del barrio cuando lo requerían. Hoy no conozco a un solo relojero cerca a mi casa y sí conozco a un técnico que básicamente se dedica a cambiar cables a los artefactos eléctricos, a cambiar las cuchillas de las licuadoras y cosas por el estilo porque frente a arreglos más complejos siempre responde igual: *“mejor comprarse otro, no sale a cuenta”*. Y es que los productos de este tipo cada vez *“viven menos”*, y nos deshacemos de ellos con prontitud.

Otro claro ejemplo son los celulares y las tablets, y la impresionante publicidad y método de venta que nos ha formado en una dependencia horrorosa. Hace unos días a mi esposo le regalaron un Iphone 4S y cuando fuimos a una tienda de celulares y accesorios para comprar un protector, nos dijeron que ya no se venden, que ese es un modelo antiguo, que ahora el Iphone ya está en la sexta generación. No me quiero imaginar que me dirán sobre mi Ipad 1.

De hecho podríamos citar muchos ejemplos, lavadoras en cada departamento de los edificios en una ciudad como Lima, que crece velozmente hacia arriba, el anhelado “camionetón” para movilizarte básicamente al trabajo en medio de un tráfico pesado que alarga el tiempo de viaje día a día, entre otros.

Lo cierto es que todos estos productos no solo emplean recursos para su elaboración o funcionamiento, sino que nos dejan basura cuando ya no los usamos lo que, como sabemos, nos genera una serie de problemas ambientales.

Hablar del consumo voraz no es fácil. Este es un tema que puede involucrar a muchas personas, ya sea porque estamos inmersos en este tipo de consumismo o porque en esa lógica están nuestras aspiraciones, y es que –como ya lo mencionamos– el consumo está relacionado con la calidad de vida y, por lo tanto, mientras más consumes, más lejos de la pobreza estás. Nada más errado, el consumismo no mejora nuestra calidad de vida, muy por el contrario.



Foto: Agencia Andina

Las transiciones buscan reducir este consumismo y buscan una vida distinta, una cultura del consumo, uno que sea más austero. Y esto supone la creación de políticas en este sentido.

Para algunos esto suena a prohibición y repele automáticamente, sin embargo no es así. De lo que se trata es de nuevas reglas de juego, que no tienen para nada que obligarnos a renunciar a los avances tecnológicos (preocupación de muchos). Se trata de establecer las prioridades. Un ejemplo sería que en lugar del soñado “camionetón” se promueva el uso de las redes de transporte público, claro, previamente habría que hacer más efectivas y eficientes las redes existentes. Difícil cuando se llega a esta parte de la discusión en la búsqueda de alternativas, puesto que nos coloca de cara a cambios también individuales, más personales, que cuestionan nuestro modo

de vida, nuestras aspiraciones y nuestro sentido de desarrollo de una manera más íntima y en la práctica del día a día.

Sin embargo, como dice Eduardo Gudynas, de lo que se trata es de pensar una pro-

ducción más inteligente, justa y verde en la que se reduzca el consumo de materiales y energía, y se promueva el reciclaje y la reutilización; además de apostar por un consumo constante y no por uno de corto plazo. ♦

De lo que se trata es de nuevas reglas de juego, que no tienen para nada que obligarnos a renunciar a los avances tecnológicos (preocupación de muchos). Se trata de establecer las prioridades

EXTRACTIVISMO EN BOLIVIA: EL USO MINERO DEL AGUA Y LAS DEMANDAS SOCIALES DE UNA TRANSICIÓN

En el actual contexto de baja de precios internacionales de las materias primas es cuando las contradicciones del extractivismo imperante en nuestra región se exacerbaban y, por tanto, se visibilizan con mayor claridad. En el presente artículo se analiza el caso de la minería y el agua en Bolivia, precisando en las demandas desde la sociedad civil organizada.

Extractivismo y minería

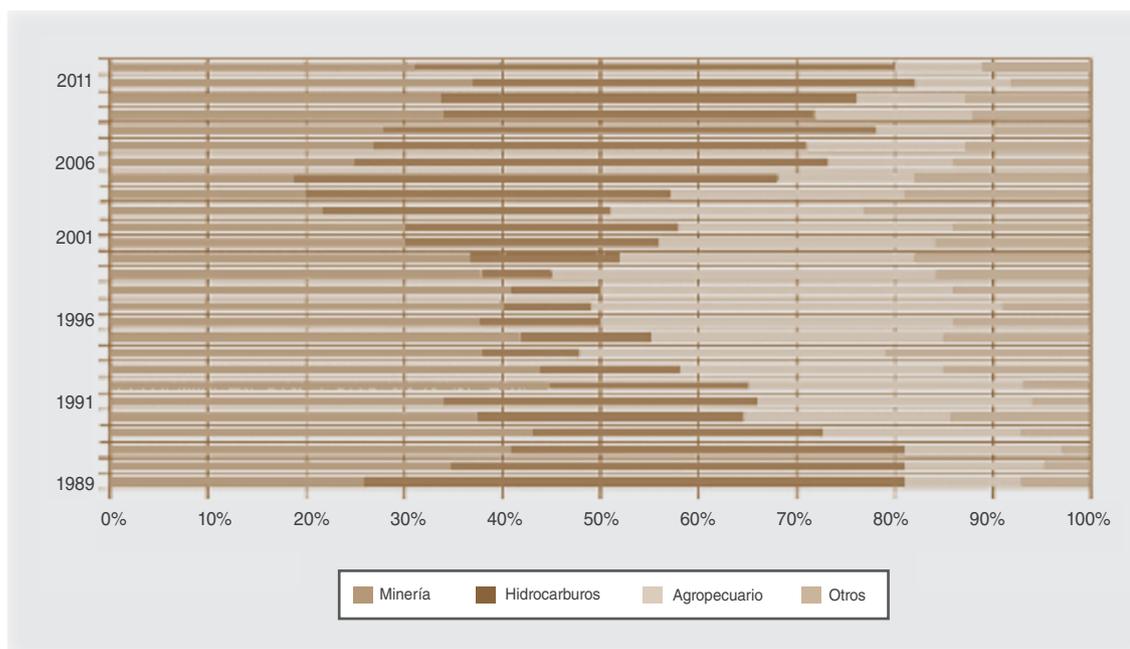
Bolivia al 2012 tenía casi 90% de sus exportaciones en tres sectores: minería, hidrocarburos (casi en su totalidad gas) y monocultivos (principalmente soya), indicador central del peso de las actividades extractivas en su economía. Como podemos observar en la Ilustración 1 siguiente, esta característica es una constante de los últimos 30 años, independientemente de los gobiernos de turno, neoliberales o progresistas.

Autor:
Oscar Campanini

@OsCampanini

Investigador social boliviano, trabaja sobre problemáticas vinculadas al agua entre otros temas. Coordinador general del centro de Documentación e Información de Bolivia (CEDIB), Cochabamba.

Ilustración 1
Participación de los principales sectores en las exportaciones bolivianas (1986-2012)



Fuente: (Poveda Dávila, 2014)

El sector minero, que ocupa el segundo lugar; gracias al contexto de precios favorables ha crecido de 547 MM \$us exportados el 2005 a 3.385 MM \$us el 2013.¹ Este crecimiento tiene la particularidad de estar protagonizado no solo por grandes empresas trasnacionales, sino por cooperativas mineras,² en con-

traste con una minería estatal reducida.³

La composición del sector minero en Bolivia destaca por la predominancia numérica y económica de estas cooperativas: al 2013 son 1.630 cooperativas que emplean 114.920 socios con exportaciones de 1.780 MM \$us, el 49,58% del total de minerales exportados por el país.⁴

El gobierno de Evo Morales Ayma, desde el 2009 hasta la aprobación de la nueva Ley Minera N° 535, en mayo del 2014, ha implementado diferentes normas y políticas que, con el argumento de beneficiar a este sector socialmente relevante,⁵ ha configurado una política minera pro-cooperativista⁶ en detrimento de comunidades afec-

- 1 Si bien estas dimensiones tienen una muy reducida importancia global no dejan de tener un lugar estratégico en la región: 4° productor global de estaño, 9° de plata, 8° de plomo, 6° de zinc, 1er lugar en reservas de litio, 4° en tungsteno (Unasur - Olade, 2013).
- 2 Organización de mineros que se asocian para beneficio colectivo, pretendidamente sin fines de lucro y de carácter social.
- 3 A pesar que el gobierno publicita su apuesta por recuperar la soberanía y el control de los recursos naturales estratégicos, en los hechos las apuestas estratégicas no han generado dividendos relevantes y se encuentran en una fase inicial con incertidumbre respecto a su futuro. Las empresas nacionalizadas apenas representan el 7% de las exportaciones mineras de Bolivia.
- 4 Datos de (Ministerio de Minería y Metalurgia, 2013). Según el mismo documento, el 2013 en términos de valor, por los minerales el sector cooperativo responde por el 100% de la producción boliviana de Mn, Fe, W, Au en forma de amalgamas y desperdicios, 77% del Au metálico, 76% del Sb, 41% del Sn, 33% de Ag, 30% de Zn, 22% de Pb y 12% de Cu.
- 5 Relevantes en términos cuantitativos y en términos cualitativos pues históricamente acogió a los mineros expulsados de la minería estatal por las medidas neoliberales.
- 6 Ver <http://www.cedib.org/wp-content/uploads/2014/04/Analisis-Ley-Minera-1.pdf>, <http://www.cedib.org/actividades/cumbre-social-de-las-tierras-bajas-sobre-la-ley-minera/>, <http://www.cedib.org/actividades/conversatorio-analisis-de-la-ley-minera/>, <http://www.cedib.org/actividades/cumbre-social-sobre-proyecto-de-ley-minera/>, <http://www.cedib.org/actividades/14464/>, <http://www.cedib.org/actividades/conversatorio-ley-minera-aprobada-con-participacion-del-senador-maldonado/>.

tadas por impactos ambientales y de la propia soberanía nacional.⁷ Tomaremos como un caso ilustrativo de estos impactos, el uso y afectaciones sobre el agua por parte de la minería.

Uso minero del agua e impactos

Históricamente, en Bolivia, el agua se ha considerado un recurso complementario y de libre acceso para la minería. La normativa hasta el año pasado permitía que los mineros usen libre e irrestrictamente cualquier fuente de agua en el área de su derecho minero sin necesidad de realizar pago alguno, solicitar autorización al Estado o a los usuarios de estas. De esta forma, hasta abril del 2014, se habían entregado de forma irrestricta (sin siquiera identificarlas, sin consulta a otros usuarios de las mismas fuentes, sin estudios previos) 3.643 derechos de uso de aguas a titulares de derechos mineros –afectando 3.417 cursos de agua y 226 lagos/lagunas–.⁸ La nueva Ley 535 de Minería del año 2014, no cambia la situación de estos más de tres mil cursos entregados al sector minero, pero establece que desde mayo de ese año los derechos mineros a ser otorgados deben

Históricamente, en Bolivia, el agua se ha considerado un recurso complementario y de libre acceso para la minería

solicitar la autorización específica para el uso del agua; sin embargo, en más de un año de vigencia de esta norma, si bien se han otorgado derechos mineros no se ha tramitado una sola autorización de uso de agua.

De esta forma la superficie comprometida para la actividad minera, que alcanza a un 2,08% del territorio nacional, multiplica el área con potenciales impactos para alcanzar a comprometer hasta el 64,5% de la porción boliviana de la macrocuenca Endorreica o Cerrada, el 50,6% de la macrocuenca amazónica y el 35,25% de la macrocuenca del Plata.

Un caso ilustrativo del impacto ambiental de la minería es el de Huanuni y el Lago Poopó. La cuenca del lago Poopó es una de los más im-

portantes cuerpos de agua de la macrocuenca Endorreica ya que se constituye en regulador de la temperatura de esta ecoregión, fuente de biodiversidad y muy sensible a cambios climatológicos y contaminación hídrica.⁹ Sin embargo, es una de las fuentes de agua más afectadas por metales pesados provenientes de la minería: recibe diariamente 39 Kg. de cadmio, 3.969 Kg. de zinc, 821 Kg. de arsénico y 73 Kg. de plomo (Navarro Torres, et al., 2012). Varias comunidades agrícolas de la zona han tenido que migrar por la imposibilidad de desarrollar actividades agropecuarias¹⁰ y la actividad de pesca comercial prácticamente ha desaparecido.¹¹ Recientemente fenómenos de muerte masiva de peces y aves típicas de la zona han alertado a las comunidades de la zona y a la sociedad civil en general.¹²

7 Algunas empresas transnacionales mediante alianzas comerciales (Jiménez, 2014) se han beneficiado de estas condiciones favorables para el sector cooperativista, resultando en afectaciones no solo económicas para el Estado boliviano, sino incluso en definiciones que tienen que ver con la propia soberanía nacional.

8 Este uso irrestricto se convierte en la razón central para asegurar que la información sobre cantidad y calidad del agua consumida/desechada por la minería es ínfima (solo la Ley de Medio Ambiente, que casi no se aplica, establece la obligatoriedad de presentar información sobre fuentes usadas e impactos 5 km a la redonda, criterio totalmente insuficiente). Por esta razón para dimensionar el control del agua por la minería es que identificamos los cursos de agua superficial y microcuencas sobrepuestas con derechos mineros, es decir fuentes de agua a libre disposición de derechos mineros. Más informaciones en Campanini, 2014.

9 Además de su baja profundidad (3,5 m.) es el segundo cuerpo de agua más grande después del Lago Titicaca en esa macrocuenca en toda una ecoregión de condiciones climáticas muy adversas.

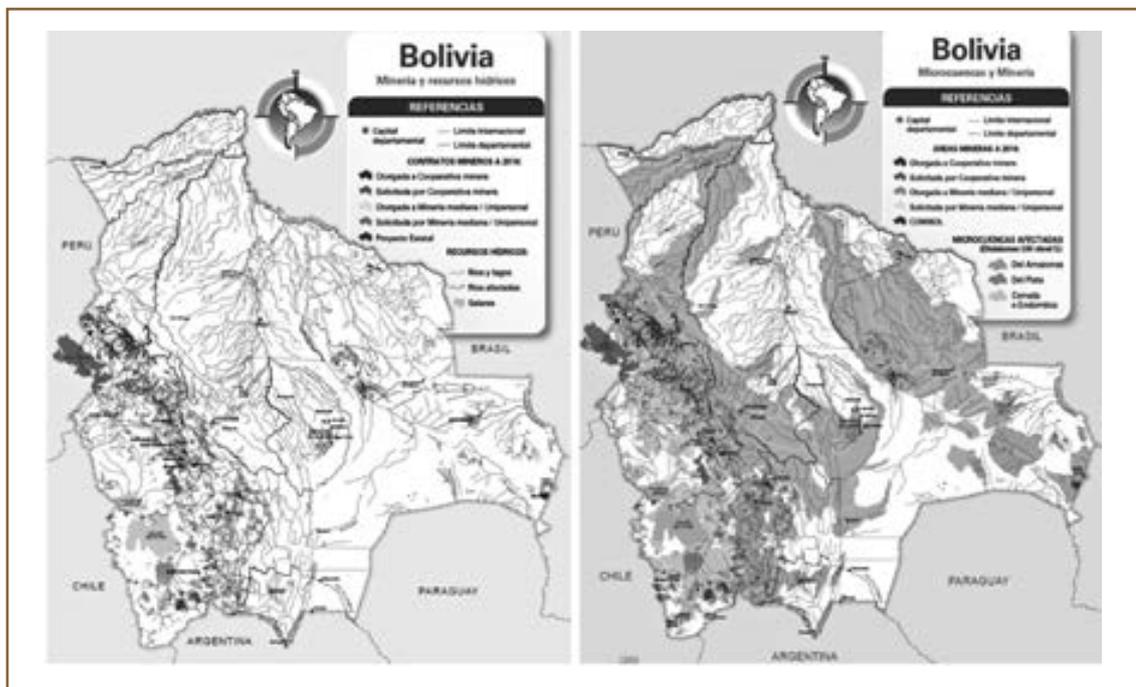
10 La acentuada disminución de productividad agrícola, la disminución del mercado de productos de la zona, la llamativa oferta de puestos de trabajo en la minería son algunos de los principales factores para la migración rural-urbana en Oruro.

11 Las decenas de organizaciones y asociaciones comunitarias de pesqueros han desaparecido en los últimos 20 años. Comunidades indígenas históricamente dependientes de la pesca en los últimos dos años se han movilizado demandando acciones de gobierno por actividades económicas alternativas.

12 (Los Tiempos, 2014)

Ilustración 2

Mapa de cursos de agua sobrepuestos con contratos mineros (2014) y Mapa de microcuencas (UH 5) sobrepuestas con contratos mineros (2014)



Fuente: (CEDIB, 2015)

Sociedad civil: entre demandas de transiciones y la ineficacia de las políticas ambientales

Estos impactos socio-ambientales y la protesta social en las últimas dos décadas en Bolivia son un interesante ejemplo de las contradicciones que plantea el extractivismo en la sociedad civil. La tradición organizativa de la sociedad civil boliviana para el caso de la minería ha sido parte de estas contradicciones: por un lado la base organizativa comunitaria y cultural (sindicatos campesinos y ayllus originarios) que plantea la necesidad de transiciones y

por otro lado, la riqueza organizativa de los sindicatos mineros —que dio pie a las cooperativas mineras—, en defensa de su fuente de trabajo, funcionalizada al extractivismo.

Si bien existen múltiples ejemplos continuaremos con el de Poopó. Desde el 2000 las movilizaciones, protestas y demandas de las comunidades afectadas de esta zona confluyen en la auto organización de la “Coordinadora en defensa de la cuenca del Río Desaguadero, los lagos Uru Uru y Poopó” (Coridup);¹³ entidad que en la última década se ha constituido como el actor protagónico de la zona

en cuanto a demandas ambientales. Este sector claramente manifiesta que no se opone a la minería, pero demanda constantemente sus impactos y una salida de transición a esta realidad. Diferentes acciones de la Coridup buscaron atención a las necesidades de la zona, así como la modificación de las políticas públicas: gestiones ante autoridades para elaborar, consensuar y promulgar normas; reuniones permanentes, inspecciones y mesas de trabajo interinstitucionales con autoridades; así como movilizaciones, entre las que destaca la “Marcha por la Defensa del Medio Ambiente

12 Se organiza en 4 subcuencas: Huanuni donde están presentes, entre las más importantes minas: Empresa Minera Huanuni y cooperativas mineras (Japo, Santa Fé, Morococala y Machacamarcas); subcuenca Poopó con las minas Sinchi Wayra, Tiwanaku, Candelaria, Cominur, Ferrari y varias cooperativas mineras; subcuenca Antequera con las minas Bolívar Sinchi Wayra, San Lucas, Avicaya, Estalsa y cooperativas mineras varias; finalmente la subcuenca Desaguadero, en la que algunas de las principales minas son: la empresa minera Inti Raymi, con sus operaciones mineras de Kori Kollo y Kori Chaca; Mina San José (con varias cooperativas mineras) y varios pasivos mineros (Itos, San José y San Miguel). Si bien estas son solo algunas de las más importantes minas, pobladores de la zona estiman alrededor de 300 operaciones mineras en las cuatro subcuencas (Layme 2012).

y la Pachamama hasta La Paz” Esta última movilización permitió que el 21 de octubre del 2009 se apruebe el Decreto Supremo N° 035, que declara la situación de emergencia ambiental en los municipios de Huanuni, Machacamarca, Poopó y el Choro del

departamento de Oruro, con influencia en la subcuenca Huanuni. Si bien esta declaratoria de emergencia ambiental y las mesas de trabajo permanentes como mecanismos de coordinación con instituciones públicas logró incluso canalizar fondos

de cooperación internacional de la Unión Europea, muchos de los resultados específicos no han logrado paliar los impactos ambientales o disminuir los focos e intensidad de contaminación en la zona. Entre ellos se destaca:

- ✓ Si bien se logró como parte del proceso de re-nacionalización los recursos económicos para la construcción de un nuevo ingenio y un dique de colas en la empresa minera Huanuni, a la fecha se ha concluido el ingenio pero aún no el dique de colas.¹⁴ El ingenio actual con capacidad para tratar hasta 1.200 Ton/día no cuenta con licencia ambiental, y desecha las aguas residuales directamente al río Huanuni que atraviesa todo el pueblo, varias comunidades agropecuarias y llega finalmente al Poopó. El nuevo ingenio no cuenta con suficiente agua para funcionar ni con las medidas ambientales que establece la norma, sin embargo, el contexto de la baja de los precios del estaño es un factor de alta presión para su puesta en marcha.
- ✓ Encapsulamiento de pasivos ambientales en las minas Morococala y Santa Fé, con dificultades en la calidad de estos y restando atender la generación de aguas ácidas que producen.
- ✓ Como actividades complementarias:¹⁵ estudios, planes y acciones de manejo de cuencas para evitar inundaciones y deslizamientos, recuperación de suelos de 20 hectáreas, proyecto de mejoramiento de cultivos, ganadería y aprovechamiento de praderas nativas, apoyo a programas municipales de manejo de residuos sólidos, mejoramiento de la captación de agua para consumo doméstico en comunidades rurales, forestación y proyectos de riego, ítems para profesores y médicos.

Por el contrario el sector cooperativista —ya altamente beneficiado por las políticas gubernamentales— inicialmente incluido en los procesos de discusión con Coridup, ha desplegado en los últimos años una estrategia de desconocimiento,

desprestigio y persecución social de los dirigentes de esta organización de comunidades afectadas por la minería.

Este es un claro ejemplo de las dificultades y tensiones que se exacerbarán con la baja de los precios internacionales; y

que, antes de atenuar la condición extractivista de países como Bolivia, las agudizarán. Este contexto plantea un escenario más complejo pero al mismo tiempo de mayor necesidad para la discusión y construcción de escenarios de transiciones. ♦

14 El dique de colas a construirse está destinado a recibir las colas del nuevo ingenio. Hasta la fecha recién se han solucionado los problemas legales para conseguir el terreno en el que se va a emplazar, restando aun el proceso de construcción y puesta en ejecución.

15 Mayor detalle en Programa de Gestión Sostenible de los Recursos Naturales, 2012.

Bibliografía

- 1 Campanini, O., 2014. Impactos de la política minera sobre los recursos hídricos y el medio ambiente. Petropress, Issue N° 33, pp. 35-47.
- 2 CEDIB, 2015. Atlas minero de Bolivia. Cochabamba: CEDIB.
- 3 Jiménez, G., 2014. Beneficios transnacionales evadiendo contratos de aprobación legislativa. Caso Manquiri. Más allá de los contenidos del Art. 151, Cochabamba: CEDIB.
- 4 Los Tiempos, 2014. Lago Poopó: muerte de peces afecta a unas 1.780 familias pesqueras. Los Tiempos, 24 12, pp. http://www.los-tiempos.com/diario/actualidad/economia/20141224/lago-poopo-muerte-de-peces-afecta-a-unas-1780-familias_285477_629081.html.
- 5 Ministerio de Minería y Metalurgia, 2013. Informe final. Gestión 2012, La Paz: MMM.
- 6 Navarro Torres, V., Zamora Echenique, G. & Singh, R., 2012. Environmental Hazards Associated With Mining Activities in the Vicinity of Bolivian Poopo Lake. *Journal of Mining & Environment*, 3(1), pp. 15-26.
- 7 Unasur - Olade, 2013. Potencial de recursos energéticos y minerales en América del Sur: coincidencias jurídicas hacia una estrategia regional, Quito: Unasur - Olade.

EXTRACTIVISMO ENTRE LOS VIEJOS Y LOS NUEVOS ANHELOS LAMBAYECANOS DE DESARROLLO

Autor:
Javier Ruíz Gutiérrez

javierruizgutierrez@gmail.com

Presidente del Centro de Investigación y Promoción del Desarrollo Sostenible - Cipdes. Con amplia experiencia en la formulación y elaboración de proyectos para la mejora de la calidad de vida de las comunidades rurales. Miembro de la Red Interquorum Lambayeque.

"Si supiera que el mundo se acaba mañana, yo, hoy todavía, plantaría un árbol"

Martin Luther King

Lambayeque es una región ubicada en el norte del Perú que políticamente está dividida en tres provincias, Chiclayo, Ferreñafe y Lambayeque; en una superficie de 14.213,30 Km², lo que la configura como la segunda región más pequeña del país. A pesar de ello, con su 1'239.900 habitantes, es una de las áreas más pobladas del país. Su territorio tiene un marcado carácter

desértico debido a la influencia de las corrientes marinas y a la cordillera de los Andes. Y siendo una región casi exclusivamente costera (94,9% de su superficie), de relieve casi plano, la presencia de sus tres principales ríos ha sido históricamente, la base de su economía. Una de las características poco conocidas de la región, inclusive para muchos lambayecanos, es la existencia de una porción de serranía (entre los distritos de Incahuasi, Cañaris

¹ Llatas Quiroz, Santos y Lopez Mesones, Mario. Bosques montanos-relictos en Cañaris (Lambayeque, Perú). Rev. Perú biol. v.12 n.2 Lima ago./set 2005.



Fuente: www.blog.pucp.edu.pe

y parte de Salas), así como, un relicto boscoso que presenta una estructura propia de los bosques de ceja de Selva Alta en el distrito de Cañarís.¹

Siendo una región fundamentalmente agrícola, la variable climática se convierte en central en el devenir histórico regional. Y en un proceso de cambio climático global, la tendencia es a complicar más el escenario, ya que, por ejemplo, todo indica que el fenómeno de El Niño se hará más frecuente e intenso en los próximos años² y sus impactos negativos aumentarán.³ Si a la alta vulnerabilidad climática, se le suman los impactos del modelo económico social de carácter extractivista, con la pérdida de suelos fértiles, la desertificación, la salinización, contaminación por agroquímicos, los procesos de deforestación y reducción de sus bosques y humedales, se puede decir que Lambayeque

está en un momento crítico, y de no haber cambios importantes, será una de las regiones más impactadas por el cambio climático. Según el Ministerio del Ambiente (Minam), Lambayeque se vería afectado con la pérdida de flora y fauna, la destrucción de la infraestructura productiva y vial, altas temperaturas y sobre todo con la escases hídrica, pilar de la vida y la economía regional.

Caracterización del extractivismo en Lambayeque

Identificar a Lambayeque como una región “extractivista,” para muchos podría parecer una exageración, debido a su reconocida vocación agrícola y al hecho de que es una de las regiones del país que no cuenta con proyectos de megaminería o hidrocarburos. Sin embargo, entender al “extractivismo” como modelo de desarrollo que prioriza la extracción intensa de un recurso natural de una

región o país (minerales, petróleo, agricultura, ganadería, silvicultura, etcétera) para su venta generalmente como materia prima en el mercado, por lo general internacional, sin una reflexión seria sobre el medio ambiente, ha sido la base conceptual para desarrollar una revisión del proceso histórico y económico lambayecano; lo que ha permitido caracterizar a esta región como extractivista. Sin embargo, guarda ciertas particularidades importantes a tener en cuenta para una mejor comprensión de este modelo de desarrollo global.

1. De espaldas a las enseñanzas de su esplendor prehispánico.

El extractivismo como modelo de desarrollo es un proceso de larga data, y es parte de los orígenes del capitalismo. En Lambayeque se inicia con la ruptura del proceso de desarrollo autónomo y el estableci-

2 Cambio climático en el Perú. Costa Norte. Fundación Manuel J. Bustamante De La Fuente. Lima, 2010.

3 Galarza Contreras, Elsa & Kámiche Zegarra, Joanna. “Informe Final: Impactos del Fenómeno de El Niño (FEN) en la economía regional de Piura, Lambayeque y La Libertad”. GIZ. Abril, 2012.

miento del Perú colonial. Desde ese momento, la economía regional se condiciona y articula en una relación de dependencia con otras extraterritoriales. Tanto es así, que desde los primeros días del Lambayeque colonial, se comienza a producir abundantes cantidades de jabón, cueros y cordobanes, harina, arroz, maíz y el azúcar para exportar a Panamá y Chile. Será interesante investigar más a detalle la relación de este cambio en las prioridades económicas y la extinción de especies propias de la zona como la “llama de los mochicas”. Lo que si nos queda claro es que la introducción de los caprinos, más voraces y depredadores, con el correr de los siglos ha sumado a la casi desaparición de los bosques secos de la región.

Hubo un cambio en las tecnologías productivas, dejándose de lado las originarias, que apelaban a la diversificación productiva y a una relación más armónica con la naturaleza, asumiéndose otras más “eficientes” para la producción de monocultivos. En pocas palabras, se abandona más de cinco mil años de experimentación y adaptación al territorio. Consecuencias de este cambio las registran los estudios arqueológicos que dan cuenta del progresivo abandono y deterioro de la red hidráulica, el

abandono del uso de los surcos serpenteados (para asumir los lineales con uso de arado), entre otras. Tanto así que se estima que actualmente se ha reducido a una séptima parte el área que los antiguos moches lambayecanos aprovechaban para la producción.

2. El extractivismo en la región Lambayeque ha estado ligado a la vocación agrícola de la economía regional

En este proceso la matriz económica cambia de prioridades. Ya no se produce para asegurar la subsistencia de la población local, sino que se comienza a subordinar la producción a las exigencias de un mercado externo. Y a pesar de algunos intentos fallidos de convertir a la región en otro Potosí, esta no abandonó su vocación agrícola. Sin embargo, desde ese momento se ponen las bases para una agricultura más próxima a una concepción extractivista, ya que no supera la producción de “materias primas” demandadas fuera de la región, dejando de lado en los beneficios reales a la población campesina.

Tanto así que sobre la base de esta nueva forma de hacer agricultura, se reordena el territorio con desplazamientos

forzados de las comunidades indígenas (reducciones de indígenas), las relaciones sociales y sobre todo, la cosmovisión sobre la relación con la naturaleza, lo que trajo como consecuencia el aumento de las condiciones de vulnerabilidad ambiental, social y epidemiológica, ocasionando la destrucción de importantes ciudades, la irrupción de plagas, aparición de hambrunas y extinción de especies importantes de fauna y flora local, que en un momento de su historia puso en peligro crítico la sostenibilidad de la región por la drástica disminución de su población indígena. Situación que explica también la presencia de la mano de obra esclava proveniente de África, la inmigración de “culíes” chinos y las migraciones de la sierra cajamarquina hacia las haciendas de la costa lambayecana a través de la cruel estrategia del “Enganche”. Desde esta época el azúcar comienza a ser uno de los cultivos fundamentales para la economía regional. Sin embargo, el proceso de acumulación de tierras en pocas manos para producir y exportar este monocultivo se consolida en los primeros años del siglo XX.

3. El extractivismo en la región ha estado muy ligado al poder político

La República y sus cambios dieron origen a una elite terrateniente “los barones del azúcar”, conformada por una docena de familias que en conjunto controlaron y se apropiaron de más del 40% de las tierras productivas de la región. Ellos no solo hicieron gala y derroche de su poder económico, sino que muchos de sus representantes pugnaron y ostentaron el poder político en el país, con lo que lograron consolidar su hegemonía oligárquica.

Hubo un cambio en las tecnologías productivas, dejándose de lado las originarias, que apelaban a la diversificación productiva y a una relación más armónica con la naturaleza, asumiéndose otras más “eficientes” para la producción de monocultivos



Fuente: www.sembrandoenolmos.com

Las familias oligarcas de la región fueron muy importantes en la política regional y nacional, como el caso de las familias Aspíllaga y Pardo. Esta última destaca en la escena política nacional con la presencia de Manuel Pardo y Lavalle, fundador del Partido Civil (1871), primer partido político del país, con el que postuló y ganó la presidencia del Perú en el período de 1872 a 1876, siendo el primer presidente civil constitucional de la historia republicana. Además, su hijo José Simón Pardo y Barreda también ocupó la presidencia en dos ocasiones: entre 1904 y 1908 y entre 1915 y 1919.

4. Los grandes proyectos de irrigación ligados al desarrollo de la agroexportación

Los grandes proyectos de irrigación en la región han sido pensados, diseñados y puestos al servicio de la consolidación de la agricultura extractivista. En detalle el Proyecto de Tinajones que naciera en el año 1924, durante el gobierno de Leguía, y que se justificaba por que contribuiría a regular el riego del valle del Chancay-Lambayeque, no

era otra cosa que la forma de garantizar el agua para la producción azucarera de las haciendas Pomalca, Tumán, Pucalá, Patapo, entre otras, a la postre las más importantes y ricas de la región. Si bien esta monumental obra recién se inició en 1961 y se concluyó en 1987, con un costo para el Estado peruano de 391.9 millones de dólares, ya no benefició a las otrora familias oligarcas, pero sigue hasta la actualidad asegurando la dotación de agua para la producción del monocultivo del azúcar. El proyecto Tinajones asegura un área regable de 110.000 hectáreas, convirtiéndolo a la fecha, en la más grande y la más importante obra hidráulica realizada en el Perú.

Esto nos deja claro que el viejo modelo extractivista primario exportador no desapareció con la reforma agraria y, en el contexto actual, más bien se consolida en la región, donde, por ejemplo, el Proyecto de Irrigación de Olmos, el más importante del país en los últimos años y el gran anhelo democratizador del acceso a la tierra de los lambayecanos, ha beneficiado a sólo 12 grupos empre-

sariales, con lo que se agudiza el problema de la concentración de tierras.

5. Nuevos procesos de concentración de la tierra

Lambayeque es uno de los mejores espacios para observar los procesos de acumulación de tierras, generalmente en beneficio de la gran empresa agrícola. Es a partir de la “Ley de Saneamiento Económico Financiero de la Industria Azucarera” (1996), con fines de reprivatizar el sistema cooperativo lo que a la postre ha significado un nuevo y más agresivo proceso de concentración de las tierras. Esta ley ha significado en la práctica, que empresarios tomen la administración de lo que antes eran 2 ó 3 haciendas. Un caso emblemático es el caso de las ex cooperativas Pomalca y Tumán, que antes fueron propiedad de las familias De la Piedra y Pardo, respectivamente, ahora están bajo la administración del empresario Edwin Oviedo. Hoy los campesinos ex cooperativistas, convertidos en “socios” tienen una pugna desigual para retomar el control de estos importantes enclaves de producción azucarera.

La presión por las tierras y su concentración en pocas manos también afectan a las comunidades campesinas que fueron desplazadas por la gran hacienda a las tierras periféricas, más pobres, con menor acceso al agua. Sin embargo, con el avance de las tecnologías de riego, hacen una mayor presión por la propiedad comunal, que a la larga significa que muchas dirigencias comunales encontraron como su principal fuente de ingresos la venta de tierras. Un caso emblemático es el de la Comunidad Campesina San Martín de Reque, que ya se ha deshecho de casi todo su patrimonio territorial.

Entre las prácticas más usadas para tomar el control de una comunidad campesina está la de “inflar” el padrón de

comuneros, bajo una serie de artilugios semilegales, para después tomar el control de la directiva, generalmente con la complicidad de algún juez y la permisibilidad de la Superintendencia Nacional de los Registros Públicos (Sunarp). Esta vieja práctica, se denuncia constantemente en la región por comunidades como Santa Catalina de Chongoyape.

Otro de los procesos que han contribuido recientemente a la concentración de tierras son los mecanismos de venta de las tierras del Proyecto Olmos. Proceso en el que se excluyó al pequeño agricultor al poner bajo licitación lotes muy grandes, permitiendo que el “Grupo Gloria” adquiriera 15.600 hectáreas de las tierras puestas.

cos” que las sustentan ante la población, además elevarán los impactos ambientales, que ya se dejan sentir incluso desde sus etapas de exploración. Un ejemplo de esta contradicción es la concesión de lotes para la exploración petrolera en la zona del proyecto Olmos.

A manera de conclusiones

Bajo este panorama se hace necesario el impulso de transiciones para salir de la trampa que el modelo de desarrollo extractivista significa, el mismo que solo contribuye a incrementar las condiciones de alta vulnerabilidad frente a fenómenos ambientales recurrentes, como el Fenómeno El Niño (FEN). Así como frente al cambio climático.

Esta ruta de las transiciones pasa necesariamente por limitar o evitar que se asiente la megaminería en la región, así como fortalecer el agro, especialmente diversificando la producción y los procesos que dan valor agregado. Es decir, romper con la producción primaria exportadora atendiendo a la creciente demanda de alimentos del mercado local, nacional y regional. Lo que implica apostar por la pequeña agricultura e incorporar a los dueños de la tierra como las comunidades campesinas.

Además, desarrollar alternativas económicas rentables ligadas a la identidad y la cultura regional como la gastronomía, el turismo cultural y especialmente el ecoturismo, que ya desde la experiencia pionera de las comunidades campesinas de la región son una alternativa sostenible para la conservación de los bosques, la fauna en peligro de extinción, fuente de empleos verdes y fundamentalmente por su contribución a la mitigación de los efectos del cambio climático. ♦

En perspectiva, de no definirse cuál será la vocación productiva en Lambayeque, estas actividades extractivistas que se consolidan generarán un conflicto de intereses y reducirán los “beneficios económicos” que las sustentan ante la población

6. Clase política regional y el nuevo anhelo de un canon regional por explotación de hidrocarburos y gran minería

En el contexto actual, frente a la vocación agroexportadora del extractivismo regional, se impulsan inversiones ligadas a la megaminería e hidrocarburos atendiendo a los propios intereses del Estado y a los gobiernos de turno, con beneplácito de la clase política regional que tiene en sus discursos al canon como

nuevo anhelo democratizador en Lambayeque. Estas inversiones avanzan desconociendo derechos a la consulta previa y el respeto a la cultura, afectando especialmente a las comunidades campesinas, siendo un caso relevante el de Cañaris.

En perspectiva, de no definirse cuál será la vocación productiva en Lambayeque, estas actividades extractivistas que se consolidan generarán un conflicto de intereses y reducirán los “beneficios económi-

LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN LAS TRANSICIONES AL POST EXTRACTIVISMO

La literatura sobre las transiciones al post extractivismo se refiere al papel de los pueblos indígenas en el proceso, mayormente con referencia a la cosmovisión (o las cosmovisiones) indígena(s) como elaboraciones de un equilibrio entre los derechos humanos y los derechos de la naturaleza, caracterizado por el “buen vivir”, parecido a la situación ideal a la cual se aspira llegar mediante una posible transición a una sociedad post extractiva. Sin embargo, hasta ahora ha habido poca elaboración de ideas del papel de los pueblos indígenas durante las posibles transiciones, los posibles impactos de las transiciones en ellos y su papel en una sociedad post extractiva a futuro. Este artículo pretende presentar algunas ideas preliminares sobre estos temas.

Una vez consolidada la conquista, durante gran parte de la colonia española hasta la rebelión de Túpac Amaru, se desarrolló la convivencia entre una sociedad española y peninsular dominante, ubicada principalmente en las áreas urbanas, y una sociedad indígena subordinada, viviendo mayormente en las áreas rurales con sus propias formas culturales, de organización social y con élites propias como mediadoras entre el Estado y la sociedad colonial. Con la segunda conquista, a fines del siglo 18, y la posterior independencia y establecimiento de la República, se aumentó la presencia de la población no indígena en el campo con la alienación de las tierras indígenas, la creación del sistema de haciendas y la construcción de un sistema de gobernanza sin la intermediación de la nobleza indígena. De esta manera, los pueblos indígenas se encontraban divididos

Autor:
Martin Scurrah

mascurrah@gmail.com

Martin Scurrah. Investigador y docente en las universidades ESAN en Lima y Flinders en Australia. Se ha desempeñado en cargos directivos en ONGs nacionales (Grupo de Estudios para el Desarrollo - GREDES) e internacionales (Oxfam America). Ha publicado un libro con Anthony Bebbington y Claudia Bielich sobre movimientos sociales y pobreza en el Perú, así como artículos sobre participación ciudadana y consulta previa en el sector extractivo. Actualmente es investigador y consultor independiente en el diseño de políticas públicas para posibilitar la transición a una sociedad post extractivista.

entre los explotados en las haciendas y los arrinconados en las comunidades.

En un tercer momento histórico, mediante la Reforma Agraria de la década del setenta, se eliminó el sistema de haciendas y, después del fracaso de la mayoría de las cooperativas y SAIS, emergió una situación en el campo de pequeños y medianos agricultores indígenas, mestizos y comunidades indígenas, muchas de las cuales se encontraban en varios gra-

dos de transición hacia un campesinado fragmentado. Mientras tanto, debido a la migración masiva de la población rural a las áreas urbanas se iban desarrollando nuevas identidades de mestizos urbanos y semi-urbanos, además de indígenas urbanos. Los gestores de la Reforma Agraria creyeron que se crearía un nuevo país con indígenas rurales convertidos en campesinos e indígenas urbanos convertidos en mestizos dentro de una sociedad de clases sin la dimensión étnica.

Los gestores de la Reforma Agraria creyeron que se crearía un nuevo país con indígenas rurales convertidos en campesinos e indígenas urbanos convertidos en mestizos dentro de una sociedad de clases sin la dimensión étnica

Sin embargo, a pocos años del cincuenta aniversario de la Reforma Agraria, encontramos que las comunidades indígenas siguen existiendo, tanto en la Sierra como en la Amazonía, y que hay un movimiento de reivindicación de la identidad indígena, tanto en áreas rurales como en las ciudades, y una institucionalización de los derechos indígenas impulsada por la comunidad internacional que pone en tela de juicio mucha de la normatividad y políticas públicas nacionales. A pesar de esto, en el diseño del Estado en la Constitución de 1993 y del sistema de descentralización se ha excluido a las comunidades campesinas y nativas, aunque formen un aspecto importante de la gobernanza en

las áreas rurales, reforzando el patrón colonial de la coexistencia de un "Estado mestizo" y un "Estado de indios". Al nivel local, esto ha generado una situación de competencia desleal entre la gobernanza ejercida por el municipio y la de la comunidad, con la primera formando parte del Estado y beneficiándose del presupuesto nacional y la segunda amenazada con una lenta desintegración por la falta de recursos y por la tendencia de convertir anexos en centros poblados y estos en municipios.

Por eso, una de los componentes de cualquier transición debe comprender un cambio en el sistema político del país, un cambio para que se reconozca formalmente como parte

íntegra de la gobernanza del país a las instituciones políticas de los pueblos indígenas, reconociendo su derecho a la autodeterminación tal cual la define la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, implementando plenamente el Convenio 169 de la Organización Internacional de Trabajo (OIT) e incluyendo su representación como pueblos en los órganos legislativos a los tres niveles del Estado. De esta manera, se logrará el reconocimiento y se hará posible el ejercicio de sus derechos colectivos como ciudadanos con derechos particulares derivados de su condición de originarios.

En la dimensión económica, una transición al post extractivismo debe incluir estrategias para reducir, si no eliminar, los monopolios y los emprendimientos a gran escala a favor de las actividades económicas de pequeña y mediana escala, como la pequeña y mediana agricultura, y la ganadería tal como la practican los pueblos indígenas, con modos sostenibles de producción agropecuaria menos intensivos en el uso de maquinaria y energía y menos extensivos en la explotación de los recursos naturales, como el agua y la tierra. Tales estrategias deben promover la agricultura orgánica y la agroecología, la conservación de la biodiversidad y la agrobiodiversidad y el diálogo entre los saberes ancestrales y científicos y entre la tecnología tradicional y moderna para, de esta manera, reducir las diferencias entre los niveles de productividad y vida de los pueblos indígenas y no indígenas en la sociedad. Al mismo tiempo, en reconocimiento de la inserción parcial de muchos indígenas

en la economía del mercado, habría que incluir protecciones e incentivos especiales para minimizar las distorsiones y los impactos destructivos de un mercado no regulado en los modos de vida y cultura de los pueblos.

En cuanto a los aspectos sociales y culturales, las estrategias de transición tendrían que priorizar el desarrollo de sistemas verdaderamente interculturales de salud y educación. Algo que implicaría cambios radicales en los sistemas actuales que son fundamentalmente monolíticos; reformar la formación profesional de los funcionarios del Estado; promover el bilingüismo y la educación bilingüe e intercultural; y fomentar el contacto, diálogo e intercambio entre la población indígena y no indígena para construir la comprensión y respeto mutuo. En este sentido, sería conveniente incentivar el diálogo entre la cosmovisión indígena de *sumak kawsay* basada en sus creencias y modo de vida y el concepto emergente del bienestar fundamentado en la satisfacción de las necesidades básicas, el desarrollo del ser humano, el respeto por la naturaleza y la defensa de los derechos humanos.

Un interrogante que subyace cualquier propuesta de estrategias post extractivistas en contextos de pluriculturalidad, como el peruano, es si las estrategias deben apuntar a una eventual sociedad política, económica, social y culturalmente integrada o a una sociedad diversa y pluricultural en la cual convivan permanentemente culturas, modos de producción y vida, y sistemas políticos y de representación diferentes y diferenciados. El convenio 107 de la OIT de 1957, reflejaba como



Fuente: www.presenza.com

Un interrogante que subyace cualquier propuesta de estrategias post extractivistas en contextos de pluriculturalidad, como el peruano, es si las estrategias deben apuntar a una eventual sociedad política, económica, social y culturalmente integrada o a una sociedad diversa y pluricultural

consenso internacional en ese entonces, que los pueblos indígenas estaban destinados a desaparecer y buscaba crear las condiciones para una asimilación en las condiciones menos desfavorables posibles, pero en 1989 el **Convenio 169 de la OIT**, actualmente vigente, reflejaba un consenso internacional diferente: que **los pueblos originarios tienen el derecho a mantener su cultura e identidad y los gobiernos la obligación de respetarla y defenderla**.

Si esta visión del papel y futuro de los pueblos indí-

genas y originarios persiste quiere decir que, a pesar de las fuertes asimetrías entre la cultura dominante y las culturas minoritarias y los procesos inevitables de interacción e influencia mutuas, cada una tendrá el derecho a persistir. Esto presenta el desafío de diseñar estrategias de transición al post extractivismo que o permiten la co-existencia de conceptualizaciones del buen vivir distintas o generan una conceptualización del buen vivir que incorpora, dentro de un marco de equidad y respeto mutuo, múltiples versiones del mismo. ♦

Javier Ruíz Gutiérrez

Red Interquorum Lambayeque



Javier es otro miembro destacado de la Red Interquorum, él es un profesional en ciencias de la educación, especializado en investigación en una amplitud de ramas de las ciencias sociales y promoción del desarrollo. Actualmente se desempeña como presidente y fundador de la ONG Cipdes, que desde el año 2001 impulsa diversas iniciativas para el desarrollo rural en Lambayeque.

También tiene una faceta como explorador aficionado, promotor de emprendimientos de turismo de naturaleza, actividades con las que manifiesta su compromiso con la conservación. Además, como articulista especializado en temas educativos, sociales, turísticos y ambientales siempre está llano a colaborar con nuestra revista, ya que por sobre todo es "Interquorum de corazón".

Con el desarrollamos la siguiente entrevista, un pequeño reconocimiento a su labor, y un inmenso reconocimiento de los miembros de la red por su trabajo dedicado.

¿Cuándo y cómo comienza tu relación con Interquorum?

En 1998, habíamos constituido un grupo de investigación y promoción de actividades culturales, que llamamos "Grupo Cultural Chaquiras", integrado fundamentalmente por estudiantes y egresados de las carreras profesionales de Educación y Sociología de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. Ya para el siguiente año, Claudia Barrueto, una de nuestras integrantes comenzó a hablar de Interquorum y sus cursos de formación, motivando que poco a poco los demás el grupo participe de algún evento. Ya por el año 2000, el "Grupo Cultural Chaquiras" era parte de Interquorum, junto con otros colectivos de jóvenes de diferente origen y visiones. Sin embargo, el colectivo de organizaciones que llamamos "Red Interquorum Lambayeque", tenía dos elementos comunes que nos articulaban. Por un lado, el deseo de contribuir a la recuperación de la democracia en el país y, por el otro, ser parte de esta nueva familia llamada Interquorum. En ese contexto se participó activamente en proyectos vinculados a fortalecer el protagonismo juvenil en la vida política nacional, generando opinión, debate y el accionar de una ciudadanía informada. Sintiendo que como



Red Interquorum Lambayeque nuestro colectivo se comprometió y puso su granito de arena en la recuperación de la vida democrática del país. La Red y sus actividades pasaron a tener una parte importante en nuestra dinámica y apuesta colectiva como grupo juvenil.

Sin embargo, por azares del destino y por, debo confesarlo, cierto recelo personal frente a todo lo que sonara extranjero (ya que una de mis utopías personales y objetivo fundacional del grupo era el fortalecimiento de la identidad cultural frente a lo alienante de nuestra realidad), pasaban los años y no participaba de ningún Interquorum. Casualidad o estrategia, el 2002 se me invitó a ser parte del equipo de inductores de uno de los primeros Interquorums Binacionales. Observador privilegiado, en mi rol de inductor pude vivir la experiencia de estos talleres como me sentía más cómodo, como investigador etnográfico. También, debo confesar que la experiencia vivida me convirtió en un "converso Interquorum" y hoy me reconozco, dieciséis años después, con mucho orgullo como un "IQsaurio" convicto y confeso.

¿Cuál es tu apreciación personal sobre Interquorum?

Puede sonar a cliché, pero creo que los que hemos vivido toda la experiencia descubrimos nuestro potencial y liderazgo, pues actúa como factor de cambio para nuestras vidas, nuestras organizaciones y para el país. Tuvimos la oportunidad de ser parte de un colectivo plural y diverso, complejo y creativo, de voluntariado y de compromiso social.

En pocas palabras, vivir la experiencia Interquorum en lo personal me ha significado entender a nuestro país de todas las sangres y a nuestra América que se desarrolla, como dice una canción, como "un pueblo sin piernas pero que camina".

Pero también significó, no solo entender, sino también soñar y poner en acción los cambios para construir esa utopía de un mundo más justo y solidario.

¿Qué aportes crees que ha dado Interquorum a la juventud peruana?

La acción política, el uso herramientas metodológicas para generar procesos de cambio al interior de nuestros colectivos u organizaciones; y de los colectivos a la localidad. Es decir, el hacer política limpia, de la que realmente necesitamos. Política para el servicio y no para servirse.

La pregunta también me ha hecho reflexionar y abordar la misma de otra perspectiva, ¿qué ha dado Interquorum al país?

Pues puedo asegurar que ha dado y viene dando una importante cuota generacional de líderes, técnicos y activistas comprometidos con hacer viable el sueño de un país más integrado, menos discriminador, con un uso más racional de sus recursos, más equitativo en sus relaciones de género, más dialogante y creativo. Y con un profundo respeto por los derechos de la naturaleza.

¿Cuáles son los aprendizajes y experiencias más importantes que has tenido con Interquorum?

Un aprendizaje concreto, muypreciado en mi vida profesional, es el paquete de metodologías participativas. El apropiarme y dominar el "Multigramas", ya que resolvió muchas de mis dudas y críticas a los métodos de enseñanza priorizados en la educación pública. Y que, siendo maestro de formación, me costó en su momento mucha bronca con mis maestros universitarios y mucho trabajo. Ya como docente, para que mis estudiantes rompan los paradigmas tradicionales con los que se concibe la educación.

Los procesos de aprendizaje colectivo generados desde los cursos de Interquorum pusieron en tierra mis elucubraciones teóricas. Y fortalecieron mis convicciones sobre las nuevas formas de enseñar y aprender.

Desde tu visión y experiencia... ¿Qué aportes le darías a Interquorum?

Sobre aportes, creo que ya dimos algunos, como los paquetes metodológicos para la planificación estratégica y la formulación participativa de proyectos, con los que fortalecemos las capacidades de los jóvenes para la gestión de diversas iniciativas para el desarrollo local.

Además, en su momento se trabajó para el desarrollo de los denominados "Interquorums Rurales". Sin embargo, aún no me siento satisfecho. Creo que lo recibido del Interquorum es más de lo que hayamos podido retribuir a la red. Y en ese sentido, si hay algo que fortalecer es precisamente la capacidad de retorno, esto en la perspectiva de consolidar la sostenibilidad de la red y ampliar su cobertura y beneficios.

Otro aporte, importante sin duda, son los tres nuevos y potenciales miembros para la nueva generación de Interquorum, mis hijos.

Tus palabras finales antes de despedirnos

En un contexto en el que frente a unas próximas elecciones uno se ve en la encrucijada de tener que elegir al candidato menos malo, el que menos robó o el que roba, pero hace obra; todavía es grande la tarea que tiene que cumplir la Red Interquorum, para que, en un futuro próximo, podamos elegir entre los partidos políticos más orgánicos, las propuestas más técnicas, más eficientes y sobre la base de un plan concertado a largo plazo. ♦